

Prácticas funerarias y de enterramiento asociadas al Estilo Marrón Inciso en el valle de Aburrá; período comprendido entre el siglo V a.C y VIII d.C.

Trabajo de Grado para Optar al Título de Antropólogo

Por
Andrés Gilberto Muñoz Restrepo.

Asesor
Sneider Rojas Mora
Doctor en Antropología



Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín
2017

“La muerte es a la vez horrible y fascinante, por lo tanto, no puede dejar a nadie indiferente. Horrible porque separa para siempre a los que se aman, porque el chantaje de la muerte es el instrumento privilegiado de todos los poderes, por que hace que nuestro cuerpo termine de desintegrarse en una podredumbre innoble. Fascinante porque renueva a los vivos e inspira casi todas nuestras reflexiones y nuestras obras de arte, al tiempo que su estudio constituye un camino real para captar el espíritu de nuestra época y los recursos insospechados de nuestra imaginación. Puede decirse con verdad que amar la vida y no amar la muerte significa no amar realmente la vida.”

(Vincent, 1991, pag154)

Agradecimientos

Este trabajo de grado es la materialidad, no tanto de un cumulo de información, si no del vivir y compartir un proceso académico con todos los que de alguna forma aportaron a mi experiencia como estudiante de pregrado, en especial a mi familia a mi Hermana Angélica Viviana Muñoz que fue y sigue siendo un ejemplo y sin su apoyo esto no sería un hecho, a mis padres Luz Mery Restrepo y Jesús Álvaro Muñoz, que mediante su confianza en mí fortalecieron este camino académico.

A mi asesor Sneider Rojas Mora quien fue mi guía, creyó en mí y en mis capacidades para madurar una idea, a todos los profesores del departamento de Antropología, al profesor Gustavo Santos y Helda Otero a Luis Carlos Cardona, a Jorge, Julián Arias, Juan Pablo Diez por ser incondicional a la hora de brindarme su apoyo, experiencia y consejos, a Andrés Godoy por las charlas frente a lo que nos apasiona y sus valiosos consejos, a mi pareja Daniela por su experiencia brindada y su apoyo en los momentos difíciles, a mis compañeros de grado Estiven Pinto, Esteban Arias, Juan Gonzalo Casallas, Cristian Pérez, José, Juan Camilo Fernandez y a todos a los que olvide mencionar mil gracias por creer en mí.

Resumen

Este trabajo de investigación ha sido una revisión bibliográfica de las investigaciones donde se reportaron enterramientos, o enterramientos funerarios, entendiendo enterramiento como la acción de depositar objetos intencionalmente en el subsuelo por parte de las poblaciones humanas que habitaron el Valle de Aburrá entre el siglo V a.C. Hasta el Siglo VIII d.c. Para su desarrollo se tomaron variables de clasificación que respondieran a la pregunta *¿se pueden evidenciar otras formas de enterramiento en el Valle de Aburrá que se presentan en el estilo Marrón Inciso entre el siglo V.a C. y el VIII d.c?*

Como metodología de trabajo se implementaron dos estrategias: primero, el análisis del discurso como una herramienta que facilita la comprensión de la información que se presenta en los informes arqueológicos consultados. Segundo, un análisis de clasificación sobre las distintas formas de enterramiento que se dan en este periodo cerámico, tomando como base el concepto "patrón de enterramiento funerario" y llegando a la variable "estructura de enterramiento" como concepto general en la clasificación de los tipos de enterramiento.

Palabras claves

Estructura de enterramiento, Enterramiento, prácticas funerarias, Marrón Inciso, Valle de Aburrá, clasificación.

Summary

This research work has been a bibliographical review of the investigations where burial or funeral burial was reported, meaning burial as the action of intentionally depositing objects in the subsoil by the human populations that inhabited the Valley of Aburrá between the fifth century BC. Until the 8th century d.c. In order to arrive at this, we take some classification variables to which they are asked *¿can be evidenced other forms of burial in the Valley of Aburrá that appear in the Brown Inciso style between the century V a.C. and the VIII d.c.?*

For this purpose, an analysis of the discourse presented in the archaeological reports consulted was proposed, as well as a classification analysis on the different forms of burial that occur in this ceramic period, based on the concept of "funerary burial pattern" and arriving to the variable "structure of burial" as a general concept in the classification of types of burial.

Keywords.

Burial structure, Burial, funeral practices, Marrón Inciso, Valley of Aburrá, classification.

Tabla de Contenidos

Introducción	9
Problematización	11
Acerca de la presente investigación.....	18
Capítulo I. Un acercamiento al estudio del concepto de la muerte como herramienta para el análisis de las prácticas funerarias	20
La importancia de la materialidad de la muerte.....	25
Capítulo II. Aspectos biofísicos del Valle de Aburrá	32
Geología y geomorfología del Valle de Aburrá.....	37
Capítulo III. La teoría como herramienta interpretativa del discurso arqueológico en Antioquia	41
Análisis de informes arqueológicos en el Valle de Aburrá con hallazgos de enterramientos funerarios o rituales asociados al periodo cerámico Medio-Marrón Inciso.....	44
Clasificación de estructuras funerarias.	46
<i>Clasificación #1. Enterramiento directo con restos óseos cremados u ofrendas</i>	47
Orfebrería y rituales funerarios sitio arqueológico canal Parque teledellín	48
Aldea y sistemas de canales del Siglo III D.C. En el Valle de Aburrá.....	52
P.M.A. Escobero silvestre.....	59
P.M.A. Cerro de las luces, Itagüí.	60
El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá.....	63
P.M.A. línea de transmisión eléctrica 110kv Bello, Guayabal, Ancón sur, Municipio de Medellín	65
<i>Clasificación #2. Enterramiento de urna en foso cilíndrico con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical</i>	67
P.M.A. Cerro de las luces, Itagüí.	68
El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá.....	75
Excavación escuela Alfonso López, Manrique Oriental.....	78
Diagnóstico y Evaluación del Impacto Arqueológico Proyecto Acueducto circuito Nutibara	79
Monitoreo arqueológico Metroplus, Envigado.	84
<i>Clasificación #3. Enterramiento de vasijas en Foso con Nicho</i>	86
El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá.....	86
P.M.A. Escobero silvestre.....	91
<i>Clasificación #4. Enterramiento de Cancel</i>	93
Una tumba de Cancel en el Valle de Aburrá, prospección y rescate arqueológico de la urbanización Álamos del Escobero, Envigado.....	93
<i>Clasificación #5. Enterramientos Primarios</i>	97
P.M.A. Cerro de las luces, Itagüí.	98
El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá.....	101
Monitoreo Arqueológico Pacifico I	105

Capítulo 4. Anotaciones finales frente al uso de los conceptos en los enterramientos del periodo cerámico Marrón Inciso	109
Referencias Bibliográficas	118
Anexos	120

Lista de Imágenes

Ilustración 1. Localización Geográfica del Valle de Aburrá	40
Ilustración 2. Representación de Cerámicas de entierros estilo Marrón-Inciso.....	44
Ilustración 3. Foso de planta excavada Rasgo 8: enterramiento secundario (restos óseos, carbón y cerámica).....	50
Ilustración 4. Urna funeraria con rollo sin alizar, excavada después de encontrada como enterramiento directo	51
Ilustración 5. Representación de Sistema de Aldea	52
Ilustración 6. Enterramiento directo de vasija en la Estrella, Antioquia	54
Ilustración 7. Excavación de enterramiento directo de vasija en la Estrella, Antioquia... ..	55
Ilustración 8. Enterramiento Directo de Vasija en forma de Moca	56
Ilustración 9. Enterramiento directo Vasija Subglobular.....	57
Ilustración 10. Enterramiento Directo, Placas de moler sobre vasija	58
Ilustración 11. Enterramiento Directo, levantamiento de bloque de vasija fracturada	58
Ilustración 12. Enterramiento Directo de vasija subglobular y cuenco con bandas incisas en forma de espina de pescado	59
Ilustración 13. Enterramiento Directo de vasija subglobular y cuenco con bandas incisas en forma de espina de pescado.....	60
Ilustración 14. Dibujo de planta donde se pueden observar el rasgo 4 (vasija boca abajo) con relación a los otros enterramientos.....	62
Ilustración 15. Entierro Directo de vasija puesta boca abajo	62
Ilustración 16. Entierro Directo, dibujo de perfil donde se observa el Rasgo 4 con relación a los rasgos 1, 2 y 5.....	63
Ilustración 17. Enterramiento Directo de vasijas fragmentadas	66
Ilustración 18. Rescate de enterramiento de urna en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical.....	70
Ilustración 19. Dibujo de perfil y de planta tumba 1, rasgo 1 y 2.....	71
Ilustración 20. Excavación de rasgo 3 tumba 2, urna en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical.....	72
Ilustración 21. Vasija excavada rasgo 3 tumba 2, urna en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical.....	72
Ilustración 22. Excavación de rasgo 5, urna en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical y manos de moler en la periferia del pozo.....	73
Ilustración 23. Dibujo de planta, distribución espacial de los rasgos 1, 3 y 5.....	74
Ilustración 24. Dibujo de perfil, distribución espacial de los rasgos 1, 3 y 5	74
Ilustración 25. Excavación de urna con tapa, terraza 6 enterramiento 3, en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical y manos de moler en la periferia del pozo.....	76
Ilustración 26. Terraza 6 enterramiento 3, foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical y manos de moler en la periferia del pozo.....	77
Ilustración 27. Consolidación de vasijas de enterramiento 3 terraza 6.....	77

Ilustración 28 Recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical. Dibujo de perfil y fotografía de hallazgo escuela Alfonso López, Manrique oriental, 1977	79
Ilustración 29. Descanso de ladera cortado donde se dio el hallazgo	80
Ilustración 30. Dibujos de perfil donde se dio el hallazgo y ubicación del sitio arqueológico a escala en curvas de nivel	81
Ilustración 31. Dibujo de perfil. Recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical con relación a la estratigrafía del sitio	81
Ilustración 32. Perfil donde se dio el hallazgo de Recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical.....	82
Ilustración 33. Recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical, dibujo de perfil.	82
Ilustración 34. Recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical y vasija funeraria	83
Ilustración 35. Vasija funeraria subglobular con rollos sin alizar y cuenco que hace las veces de tapa.	83
Ilustración 36. Recubrimiento de metate sobre estructura vertical y vasijas	85
Ilustración 37. Dibujo estratigráfico y de perfil donde se dio el hallazgo	85
Ilustración 38. Enterramientos de vasijas funerarias en nicho.....	87
Ilustración 39. Enterramiento de vasijas funerarias en nicho.	88
Ilustración 40. Vasija funeraria en nicho, excavado en medio de la roca y el saprolito. ..	90
Ilustración 41. Mantis religiosa hallada en el enterramiento E5 terraza 11.	90
Ilustración 42. Rasgo delimitado, y nicho con vasija.	92
Ilustración 43. Vasijas en nicho.	92
Ilustración 44. Dibujo de perfil a escala, de tumba de cancel hallada en el municipio de Envigado.	95
Ilustración 45. Hallazgo de tumba de cancel y delimitación de rasgo.	96
Ilustración 46. Vista general de planta del contexto de enterramientos. Las (X) en color amarillo marcan las tres tumbas rescatadas de pozo con laja.	100
Ilustración 47. Rasgo 6 totalmente excavado, posible estructura de enterramiento primario	101
Ilustración 48. Enterramiento primario.	104
Ilustración 49. Vasijas cerámicas fracturadas y enterramiento primario.	106
Ilustración 50. Sitio donde se dio el hallazgo.	106
Ilustración 51. Registro de enterramiento primario.	107
Ilustración 52. Vasija funeraria cilíndrica con cuenco como tapa, derecha, restos óseos de cráneo humano	108
Ilustración 53. Microexcavación de vasija funeraria cilíndrica, cráneo de infante.....	108

Introducción

El por qué trabajar éste tema, relacionado con las prácticas funerarias y otras formas de enterramiento, algunas asociadas con fenómenos sociales de tipo ritual, o no, en el valle de Aburrá, surge de la necesidad de conocer lo que ocurrió con los antiguos habitantes del Valle de aburra (Antioquia), sus formas de organización social y la manera cómo se apropiaron del entorno. Esta investigación que surge de una inquietud personal por conocer lo que aconteció en el municipio en el que crecí, se profundiza con los diferentes cursos que desde el pregrado de antropología se fueron ofreciendo y los cuales tuve la oportunidad de tomar, de igual forma mi propia experiencia de campo profesional en diversos proyectos con arqueólogos como Gustavo Santos, Helda Otero, Luis Carlos Cardona y Juan Pablo Diez, así como las conversaciones con compañeros estudio, sostenidas durante largas noches de divagación en el campo, y observando los paisajes, contextos, y en conversaciones con las gentes de los distintos lugares del departamento de Antioquia. Todo, sumado, fue haciendo que me interesara por conocer más acerca del pasado de la región y que además encontrase en el estudio de las prácticas funerarias y otras formas de enterramiento un nicho aún sin explorar que requería de acercamientos sistemáticos. Respecto al periodo objeto de la investigación, se consideró el denominado Marrón Inciso; un periodo clásico en la arqueología de la región y del que parece que conocemos mucho, pero que en realidad, conocemos poco.

El propósito de este trabajo, entonces es hacer una revisión sistemática de la bibliografía que se ha ocupado de estudiar los contextos funerarios adscritos al Estilo cerámico denominado Marrón inciso en el Valle de Aburra, así como algunos casos en

Antioquia. El alcance de esta investigación es el de estudiar si existe un patrón de enterramiento funerario, o por el contrario de lo que hablamos es de diversos patrones en lo que se estableció como un patrón para un periodo temporal, con particularidades culturales para el Valle de Aburrá.

La iniciativa de este proyecto de investigación es generar otras perspectivas de interpretación del registro arqueológico asociado al periodo cerámico medio Marrón Inciso en el Valle de Aburrá mediante una compilación de información procedente de la llamada, arqueología de rescate y arqueología básica, así como hallazgos fortuitos asociados a esta tipología cerámica, el fin de esta investigación es aportar a las discusiones que se enmarcan frente a esta tipología cerámica.

Problematización

Para la década de 1940 la arqueología occidental norteamericana y europea envió distintos arqueólogos a Sur América, el fin de esta empresa era conocer el origen y la dispersión del hombre en América, a través de vestigios materiales de las poblaciones humanas del pasado. Uno de los arqueólogos que viajó a Colombia, precisamente al Cauca Medio, fue el investigador Wendell Bennett, enviado por el Peabody Museum de la Universidad de Yale de Estados Unidos, y quien en compañía de los arqueólogos Gregorio Hernández de Alba, Luis Duque Gómez, el francés Paul Rivet, que trabajan desde la academia colombiana se concentraron en estudiar las sociedades asentadas en el actual territorio colombiano (Godoy y Corrales, 2014). La comisión a cargo de Bennett se encargó espacialmente de estudiar el denominado Cauca Medio, y en dicha región de tipificar el complejo arqueológico conocido como “*Quimbaya*” que se extiende por los actuales departamentos de Caldas y Antioquia a lo largo del río Cauca. Para aquellos días, no se conocía mucho del material y los contextos, pues la mayoría de información con la que se contaba, provenía del saqueo de sitios arqueológicos, principalmente tumbas. Además, sólo se rumoraba de la alta calidad de trabajos en oro y cerámica de la región, en parte alimentado por la famosa donación del tesoro Quimbaya que hiciera en 1893 el gobierno de Carlos Holguín Mallarino a la corona española; tesoro Quimbaya que constaba de 122 piezas de oro que habían llegado a la península para una exposición sobre los 400 años del descubrimiento de América, y allí se quedaron. Entretanto, arqueológicamente era poco lo que se conocía respecto a las formas de enterramiento y sólo los datos de un saqueador especializado como el señor Cano, quien trataba de

describir algunas de las tumbas que existían en la región. Estos antecedentes e información fueron sistematizados por el mismo Bennett, quien prestaba atención a la multiplicidad de formas en los enterramientos y la falta de una característica común y generalizada de estas tumbas (Bennett, 1944).

Las investigaciones llevadas a cabo en las colecciones privadas de las familias adineradas así como aquellas presentes en el Museo Nacional permitieron hacer una descripción tipológica sobre las formas de las vasijas y el estilo de decoración de una muestra de 350 piezas completas, de las cuales se destacan: piezas cilíndricas con decoraciones incisas, ollas globulares con cuerpos modelados, múltiples figurinas, antropomorfas y zoomorfas de color marrón oscuro, que a veces se combinaban con la presencia de pintura negra, roja, blanca, amarilla, naranja o crema; Estas significaron variaciones clasificatorias o subgrupos que difieren en pocas características de un “estilo o periodo” cerámico construido y llamado por el autor “Bronware incised” o Marrón inciso a partir de 16 piezas entre las que se encuentran: Jarrones cilíndricos, ollas de colores de pasta marrón oscuro, bien pulidas y con decorados de líneas incisas de formas geométricas, que difieren completamente del resto de piezas que hacían parte de la colección del Museo Nacional (Bennett, 1944).

Esta tipología fue asociada directamente a la orfebrería de una tradición estilística denominada anteriormente como Quimbaya. es necesario mencionar que esta asociación estilística o tipológica no tuvo correlación con las producciones orfebres y las formas de enterramiento, pues la mayoría de las piezas provenían de guaquería (Bennett, 1944).

Las tendencias de la arqueología histórico cultural para la década de 1940 era la de asociar grandes centros culturales, como México o Perú, al registro arqueológico de otras naciones en América y así buscar maneras de asociar las producciones cerámicas a grandes movimientos de dispersión de estas “cultura satélite” a partir del estilo, esto sucede en el caso antioqueño con la tipología cerámica Marrón inciso.

El estilo está definido en términos demasiado amplios y los rasgos a ella asociados: color marrón, incisiones, bordes festoneados, decoración en forma de espina de pescado, etc. Son elementos que se encuentran muchos lugares de América, teniendo además el problema de la poca información que se tiene de los que han sido considerados sus creadores (Llanos, 1986, p 79-80 citado por Botero, 1995).

Posteriormente, en la década de 1960 la arqueóloga Karen Olsen Bruhns identificó la misma tipificación cerámica que Bennett, observado relaciones estilísticas de materiales extraídos por guaquería, colecciones privadas y algunas excavaciones arqueológicas en Armenia y Manizales. Bruhns definió tres tradiciones cerámicas mayores que según la autora se interrelacionaron: la Quimbaya Clásico, la Cauca medio y complejo de Caldas; ocupando así el: sur de Antioquia, Caldas, Risaralda Quindío y el sector nororiental del Valle del Cauca.

Por sus urnas funerarias, de forma columnar bulbosa y de color Marrón oscuro. Las urnas tienen decoración incisa de diseños de espina de pescado, con bordes modelados festoneados y, de vez en cuando, con figuras o caras humanas en bajo relieve del mismo estilo que el de las piezas de oro, tan bien existen urnas totalmente modeladas, por lo común en forma de mujeres desnudas en cuclillas, del mismo estilo. (Brunhs, 2006, p10).

El Marrón inciso hasta la década de 1960, según Bennett (1944) y Bruhns (2006) no es más que un conjunto de características bien definidas que ayudaron a agrupar una producción cerámica de personas que vivieron en el pasado. Sin embargo la producción académica que llegaría a partir de la década de 1970 imprimiría características sociales a la cerámica, en la que se terminan asimilando patrones de vida de los grupo humanos (Godoy y Corrales, 2014).

La llegada de nuevas corrientes teórico metodológicas – como el procesualismo – asignaría atributos culturales al registro arqueológico llamado “patrones de actividades” donde se pueden encontrar similitudes en el registro material y su dispersión en el espacio.

Posteriormente la profesora del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia Neyla Castillo Espitia, realizó una investigación en el año de 1984 denominada *Investigaciones de un complejo funerario en el municipio de Sopetran, departamento de Antioquia*, estudio que pretendía caracterizar una sociedad del área a través de sus estructuras funerarias, forjando los cimientos de la introducción del Marrón inciso al departamento de Antropología. Otro aspecto fundamental en el trabajo de Castillo es que constató que las piezas cerámicas de este complejo tienen una directa relación con los sitios de contextos funerarios y, que a pesar de su presencia, las estructuras de enterramiento varían en gran medida. Castillo, apoyándose en la comparación de piezas similares a las de esta tipología – tan bien descritas por Arcila (1977) – argumenta que en el valle de Aburra el complejo se encuentra asociado a tumbas con pozo tapados con grandes piedras aplanadas. En ellas los entierros se efectuaron con

urnas con enterramiento secundario. Por otro lado, “en el Norte del Valle de Aburrá, en el municipio de Barbosa, se hallaron tumbas revestidas con 5 piedras alargadas a manera de sarcófago, dentro de las cuales se halla el cadáver en posición extendida” (Castillo, 1988, p33).

Ya en la década de 1990 los arqueólogos Gustavo Santos Vecino y Helda Otero coinciden con Castillo al argumentar como la cerámica Marrón Inciso también tiene una gran presencia en Antioquia y como este estilo, incluso, tiene unos elementos nuevos que la distinguen de la tipología establecida por Bennett, variación a la cual llaman “Variaciones regionales o locales” o “momentos distintos dentro de un largo periodo comprendido por cuatro siglos de ocupación” (Santos, 1993, p41)

En la primera mitad de la década de 1990, en las investigaciones sobre la arqueología del Valle de Aburrá que adelanto la Universidad de Antioquia, a través del departamento de Antropología, en convenio con el municipio de Medellín a cargo de Gustavo Santos, exploraron varias terrazas en la base del Cerro el Volador, en la influencia de la quebrada la Iguana, identificadas como sitios de vivienda donde además existían 4 entierros asociados a la cerámica Marrón Inciso de los cuales 3 estaban guaueados y el restante intacto. En palabras de Santos (1995):

De acuerdo con las formas de las fosas de los rellenos y con el entierro que se hallaba intacto, corresponden a entierros secundarios en urnas y en pozos sencillos y pequeños, lo cual coincide con el patrón de enterramiento del valle de aburra asociada a la tradición cerámica del Valle Aburra (p38).

Estos contextos están además asociados a fechas radio carbónicas que oscilan entre el siglo I y el siglo IV d.C. Este rango temporal empieza ser equiparado para Antioquia con la categoría genérica de ocupaciones tempranas, a las cuales se les anexaron patrones y conductas de vida que consisten en una distribución de terrazas en zonas bajas y cercanas a recursos hídricos donde, además, se encuentran enterramientos secundarios. A pesar de las grandes variaciones existentes en otros contextos tempranos en la misma región, la idea de patrón se mantuvo, según Otero (1992):

El sistema o patrón de enterramiento de esta ocupación temprana en Antioquia consiste en entierros secundarios, o de restos óseos cremados, de urnas de cerámica ubicadas en fosas sencillas de poca profundidad en el área de las viviendas. En los entierros se observan variaciones en la calidad y número de vasijas que podrían estar indicando diferencias de orden social (p 33).

A su vez, la problemática que se presenta frente al estilo cerámico Ferrería, con dataciones cronológicas que incursionan en las mismas temporalidades o más antiguas que las fechas asociadas al Marrón inciso, hacen pensar que son dos estilos de una misma sociedad (Castro 1998) o el desplazamiento de un estilo por otro (Castillo, 1995). Las construcciones estilísticas aún tienen grandes problemas teórico metodológicos frente a los conceptos tipológicos como formas homogéneas ya estandarizadas. Según Obregón (1999):

La forma como ordenamos-interpretamos la cerámica. La manera como entendemos y usamos las herramienta clasificatoria (categorías conceptos), las equivalencias y los supuestos de los que partimos, dan cuenta, no solo de una manera particular de entender la relación artefactos-cultura, si no que revelan una claridad, una postura epistemológica

de base, que implica una manera peculiar de entender la relación entre los objetos, los investigadores y el conocimiento (p. 176).

Como se puede evidenciar, la clasificación Marrón Inciso inició como un conjunto de atributos distintivos, sin embargo, en la actualidad no solo es una tipología o un orden enumerativo de características, sino que, además, es un conjunto de particularidades sociales de un grupo humano del pasado (Godoy y Corrales, 2014), que está vinculado a una serie de prácticas que se suman como homogéneas por el factor reiterativo en la forma de hacer la cerámica. Esta falta de claridad hace las categorías un caso problemático de tipo teórico y metodológico, y que surjan interrogantes como ¿se pueden encontrar variaciones tempranas o tardías del estilo cerámico Marrón Inciso en los contextos de enterramiento del Valle de Aburrá o Antioquia? ¿Se puede observar en los entierros Marrón inciso, estatus social o jerárquico, o incluso dimensiones tecnológicas o simbólicas que se pueden presentar en este periodo cerámico? ¿Las formas de enterramiento funerario dan cuenta de distintos tiempos de cambio social, dispersos en cronologías que aún no se han organizado, o de grupos humanos con distintas afinidades culturales asociadas a este periodo cerámico?

Para responder a estos cuestionamientos es necesario analizar los patrones de enterramiento descritos en el Valle de Aburrá indicando los cambios que se presentan en el estilo Marrón Inciso entre el siglo V.a C. y el VIII d.C. por medio de tres estrategias: primero, identificar los patrones de enterramiento funerarios asociados al estilo Marrón Inciso en el Valle de Aburrá., segundo, contextualizar los patrones de enterramiento asociados a los contextos geomorfológicos, y tercero, comparar los enfoques teóricos y

metodológicos que se han utilizado en el análisis de los patrones de enterramiento del estilo Marrón Inciso.

Acerca de la presente investigación

Este trabajo investigativo pretende ser un aporte científico a estos interrogantes sobre el Marrón Inciso, analizando el patrón de enterramiento asociado a esta tipología en el valle de Aburrá entre el siglo V.a C. y el VIII d.C. Para esto, primero, se identificarán los patrones de enterramiento funerarios asociados al estilo Marrón Inciso en el Valle de Aburrá. Segundo, se realizará una contextualización de los patrones de enterramiento asociados a los contextos geomorfológicos del Valle de Aburrá. Tercero, y último, se realizará un análisis comparativo entre los enfoques teóricos y metodológicos que se han utilizado en el análisis de los patrones de enterramiento del estilo Marrón Inciso.

Para abordar este trabajo de investigación se consideró hace un balance de las investigaciones que se han ocupado de estudiar el estilo cerámico denominado “Marrón inciso” en el Valle de Aburra y algunos casos en Antioquia. La revisión bibliográfica comprenderá textos académicos e informes de arqueología de rescate o arqueología básica, gvaquería o hallazgos fortuitos, para así dar un balance sobre las practicas funerarias asociadas al periodo cerámico medio, en este caso el Marrón Inciso, esta metodología está divida en cuatro pasos: contextualización, clasificación, categorización y resultado de análisis, ofreciendo distintas posibilidades de comprensión del registro arqueológico en el Valle de Aburrá.

En el primer capítulo se expone el concepto de la muerte a través de la mirada de varios autores como herramienta para el análisis de las prácticas funerarias y sus implicaciones en la interpretación del registro arqueológico y a la tipología cerámica Marrón Inciso. También se considerarán los problemas que este presenta en la interpretación del registro arqueológico antioqueño, respecto a esta tipología cerámica.

El segundo capítulo se cuenta con una descripción general de aspectos biofísicos del Valle de Aburrá, esto con el fin de comprender el hábitat en el que las poblaciones prehispánicas configuraron su cosmogonía, y particularmente sus prácticas funerarias. En el tercer capítulo se abordarán los trabajos de investigación en arqueología de rescate y básica que dan cuenta de los hallazgos de sitios de enterramientos asociados al periodo medio Marrón Inciso en el Valle de Aburrá; esta clasificación contará con variables como Estructura, Geomorfología, Ajuar, C14, formas o decoraciones de las vasijas tipo de enterramiento, primario o secundario, suelos.

En el cuarto capítulo se hace un recuento y análisis de cada clasificación de estructuras funerarias asociadas al Marrón Inciso, las asociaciones espaciales, temporales, estilísticas y geomorfológicas, serán elementos preponderantes para la interpretación sobre los patrones de enterramiento asociados a este estilo cerámico, también se tendrá en cuenta para esta interpretación, las herramientas teóricas metodológicas que los autores de las distintas investigaciones utilizaron para interpretar las formas de enterramiento de este periodo cerámico.

Capítulo I

Un acercamiento al estudio del concepto de la muerte como herramienta para el análisis de las prácticas funerarias.

En este apartado se presenta un esbozo de los referentes conceptuales que se consideran fundamentales para posteriormente orientar los análisis de los patrones funerarios y de enterramiento asociados al periodo cerámico medio Marrón Inciso en el Valle de Aburrá. Para este propósito se retoman conceptos generales de la muerte desde la perspectiva antropológica y arqueológica (muerte, lugar o sitio, rito, ajuar).

Existen algunas creencias que vinculan la muerte como un llamado divino o con otro tipo de acontecimientos que se ubican en el orden de lo sagrado, sobrenatural o paranormal. Para toda sociedad se perfilan tres grandes elementos universales que recorren a todo grupo étnico sobre el miedo a la muerte: sea aceptándola, negándola o negociando con ella. Este último como los receptáculos donde se depositan los seres fallecidos o las diversas estructuras funerarias que se pueden apreciar en diferentes contextos alrededor del globo. A partir de esto se puede mirar a Dickinson (2007)

La muerte como nos lo dice Emily Dickinson “puede llamarse un hecho social”. Sabemos que tiene lugar en un contexto social, en función de organizaciones, definiciones personales de rol social, interacción y significado social. El significado de la muerte se define socialmente y la naturaleza de los rituales funerarios, del duelo y del luto reflejan la influencia del medio social donde ocurren (p. 332).

De esta manera, el sistema ideológico relacionado con la muerte, condiciona la actuación de las personas, cuyos comportamientos pueden percibirse en aspectos materiales como las estructuras y el tratamiento del cadáver. Así mismo la importancia de la muerte en la estructura social dinamiza la forma en la que vivimos.

La muerte es una construcción de distintos factores biológicos que se agrupan para tomar la determinación de que un individuo ha fallecido. Estos factores en el mundo occidental por lo general se ubican en el método clínico, científico o biológico. Pero por otra parte se entiende la muerte desde una definición metafísica que nos plantea Louis Vincent Thomas.

Se define la muerte de un ser humano atendiendo el momento que ha muerto su conciencia. Se lo declara muerto no porque sus órganos hayan dejado de funcionar, sino porque ha muerto para la especie humana. Se establece una diferencia entre la especie humana y todas las demás especies vivientes. Esta diferencia se llama conciencia. (Vincent, 1991, p44).

Siguiendo la idea del autor citado, la muerte tiene una relación directa con las zonas más profundas de la conciencia, expresándose como un elemento universal de las sociedades, así como su particularidad en los rituales y entierros. La muerte termina siendo un elemento trascendental en todas las sociedades como decía el poeta Miguel Ángel Moncada:

Solo el morir será el acto más interno y trascendente

Asemejado al Ser que nos respira,

el vuelo alzado como la cúpula del templo.

Solo el morir volcará las dulces ánforas del vino

*sobre el pecho cambiante, dando aliento al cansado,
faisán de luz al ciego renovado* (Moncada, 2007, pág. 13).

Ahora bien, si se plantea una relación entre el fenómeno de la muerte, la percepción de la conciencia y su expresión en el ritual, podemos suponer que la trascendencia en las sociedades que se da de la muerte es la manifestación de lo que llama Arnold Van Gennep un “rito de paso”, el cual intenta reducir los efectos dañinos de la perturbación de la vida social a partir de la transición de sus miembros en diferentes estados (Van Gennep, 2008).

En algunas poblaciones humanas alrededor del mundo el rito es necesario para apaciguar el alma de los muertos y que estos no tomen represalias sobre los individuos o el mundo de los individuos.

Son ritos todas las conductas corporales más o menos estereotipadas, a veces codificadas e institucionales, que se basan necesariamente en un conjunto complejo de símbolos y de creencias. Los ritos funerarios, comportamientos variados que reflejan los efectos más profundos y supuestamente guían al difunto en su destino *post mortem*, tienen como objetivo fundamental superar la angustia de la muerte de los sobrevivientes (L.-V. Thomas, *Rites de mort pour la paix des vivants*). Es importante mencionar la idea de Tainter (e.g. Tainter 1978), la cual postula que los restos mortuorios reflejan un fenómeno social y que la energía invertida durante el rito habla de la importancia del individuo (Vincent, 1991, p.116).

Si bien la muerte puede ser uno de los mejores ejemplos del rito de paso, de manera general la mitigación de los efectos dañinos en la vida social también implica

buscar una idea de orden, es decir; si vamos a evitar sucesos incontrolables en la vida social, se necesitan limitantes y regulaciones en este. Retomando al ya citado Louis Vincent Thomas, plantea que el fenómeno de la muerte tiene el argumento universal de intentar siempre ser explicado, esto es lo que da una idea de orden social. La muerte – dice Vincent Thomas – hay que saber quién es el culpable (el genio, el brujo, el enemigo, el difunto mismo) (Vincent Thomas, 1983).

En el caso de la sociedad occidental (capitalista) varios académicos y escritores han visto este aspecto de intentar explicar las causas de la muerte de las personas. Uno de los más relevantes, Ivan Illich, hace una crítica fuerte a la concepción actual de la muerte nombrándola “muerte clínica”. Según el autor “la muerte pasó a ser una figura metafórica y las enfermedades mortíferas han ocupado su lugar” (Illich, 2007, pág. 24). Este aspecto ha fortalecido el papel de los médicos como sujetos que pueden controlar las enfermedades específicas y así tener poder sobre la muerte. Si bien esto se anuda con lo planteado por Thomas, especifica el papel de la muerte como una amenaza extrínseca que se puede controlar. Así, citando al autor: “¡Qué necesidad hay de preocuparse por un ambiente menos asesino cuando los médicos están equipados industrialmente para actuar como salvavidas!” (Illich, 2007, pág. 26).

Desde una perspectiva filosófica Elías Canetti habla del “Sentimiento de cementerio”. Según él el duelo que se le hace al muerto es una costumbre piadosa que quiere que uno se engañe acerca de este estado de ánimo; porque la contrición que uno siente y que uno muestra, encubre en realidad una secreta satisfacción (Canetti, 1982).

Por otra parte, Jean Baudrillard en *Intercambio simbólico y la muerte*, ve desde el marco capitalista como el Estado, desde su cara administrativa, se transforma en un agente que institucionaliza la muerte. Según él esta institucionalización lo que permite es objetivar la muerte impidiendo el intercambio simbólico (Baudrillard, *Intercambio simbólico y la muerte*, 1992). Qué mejor ejemplo que el que nos da Ivan Illich sobre esta objetivación.

Conozco el caso de una mujer que intentó matarse. La llevaron al hospital en estado comatoso, con dos proyectiles alojados en la columna vertebral. Empleando medidas heroicas el cirujano logró mantenerla viva y considera ese caso una doble hazaña: la mujer vive y está totalmente paralizada, de manera que ya no hay que preocuparse que jamás vuelva a intentar suicidarse (Illich, 2007, pág. 26).

Lo que implica el intercambio simbólico en este autor es una idea de subjetividad¹, diferentes ritos y duelos sobre la muerte puede que se desarrollen de manera diferente, pero los espacios para estos entornos son los mismos (cementeros), y la muerte como un asunto objetivado no permite este desarrollo, ya que se inscribe en el valor absoluto que tiene su equivalente en el tiempo, esto implica la creación de un orden establecido y ejercer un control por parte de instituciones reguladas por el Estado.

Si bien pareciera que hay una completa racionalización de la muerte en la sociedad occidental, se le pueden hacer unas críticas al autor citado. La muerte todavía

¹ Jean Baudrillard hace una crítica a la teoría del valor de Marx debido a su carácter funcionalista (valor de uso – valor de cambio) y plantea otros dos elementos: valor signo e intercambio simbólico, este último su finalidad no se inscribe en la idea de valor puesta en Marx, sino que esta fuera de esta orbita, ejemplos claros son: el don, los regalos, las prácticas del Potlatch descritas por Franz Boas y el Kula, descrito por Bronislaw Malinowski (Baudrillard, 1983).

tiene un aspecto mágico de cohesión o de disociación social. La historia ha mostrado como la muerte ha sido un aspecto influenciado en su desarrollo: acontecimientos como la muerte del Mariscal Tito y la posterior disociación de la antigua Yugoslavia, así como el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán rompe la historia colombiana en dos. Es decir, ante estos caudillos se personificaba la cohesión de un pueblo o el advenimiento de un mundo mejor, que se destruye con su deceso.

La Importancia de la Materialidad en la Muerte

El esbozo hecho sobre la percepción de la muerte en las sociedades occidentales es la mejor herramienta comparativa para extrapolar a una cosmogonía de las poblaciones prehispanicas, ¿Cómo? Mediante las diferencias en el uso de los espacios, las estructuras donde yacen los restos de un individuo o grupo, el ajuar, el acto simbólico y su significado para los vivos; los sentimientos y actos que rodean el proceso de la muerte. Estos aspectos sociales que rodean a la muerte desde un antes y un después muestran – o dan a entender – cómo se concibe la muerte desde lo material y lo simbólico, y sus procesos de transformación o de cambio a través del tiempo.

Para la sociedad occidental de nuestros días, que cultiva a fondo el individualismo, se rechaza la muerte. Puede hablarse de tabú e incluso de denegación, como lo han destacado los *antropólogos* (E. Morin, L.V.Thomas) y los historiadores (Ph. Aries, M. Vovelle). El rechazo es ante todo psicológico, ya que el vínculo entre el miedo a la muerte y la culpa es indudable. Culpabilidad que tiene que ver con el deseo de muerte más o menos consiente respecto de los padres o los hermanos, deseo que podría explicar por qué se oculta la muerte a los niños, se aísla a los

moribundos, se evita expresar dolor frente a la muerte de otras personas y no se acepta esa expresión en los demás. El rechazo también está presente en lo social. Así, y existe en la actualidad una verdadera desritualización, a una desimbolización y a una profesionalización de las conductas funerarias (Vincent, 1991, p56).

Un ejemplo que ilustra la importancia de la materialidad y la simbología de la muerte lo muestra Mircea Eliade en las sociedades de Malasia e Indonesia, con la importancia de la figura de la barca “la barca de los muertos”. Según el autor la importancia de la barca – también del mar o río – representa el viaje que hacen los fallecidos de la patria de los vivos a la patria de los muertos (Eliade, 1976). Esta misma idea se pone en relación con la labor de Aqueronte en el Egeo donde transportaba, por una moneda de oro, a los recién fallecidos al mundo de los muertos.

La arqueología da unas explicaciones sobre el cambio en lugares o sitios donde se daba el proceso de la muerte en la sociedad occidental. El proceso de la muerte hasta el deceso del moribundo se realizaba anteriormente en los hogares. La etnografía ha mostrado la importancia de la cercanía con la muerte (materializada en el cadáver). De nuevo Mircea Eliade nos da una ilustración de este aspecto. En las sociedades estudiadas de Malasia e Indonesia cuando muere un ser humano, algún miembro de la familia duerme cerca de un cadáver, el fin de este acto es acompañar al difunto en el sueño para que haga su viaje al más allá (Eliade, 1976).

Por otra parte ya dados los avances en materia de salud o tecnologías a fines, sumando al cambio social de la percepción frente a la muerte como tabú, y los nuevos

rangos de longevidad en las poblaciones humanas, han transformado los espacios y los sentimientos de cercanía con la muerte.

Con las excavaciones en área se esperaba tan bien conocer aspectos sobre entierros humanos, y en general sobre los sistemas de enterramiento, porque los grupos tempranos con los que se asocian estas terrazas, generalmente enterraban a sus muertos en los sitios de vivienda (Santos 1993), de tal manera que estos sitios constituyen realmente contextos domestico-funerarios (Santos y Otero de Santos, 1996, pág. 28)

De igual manera, los ritos funerarios son actos pensados desde las diferencias de edad, sexo o la posición social que un individuo ocupa en un grupo, reflejándose así mismo en las estructuras mortuorias o en las evidencias que se pueden encontrar asociadas como el ajuar. Aunque la etnografía ha registrado algunos casos donde las estructuras funerarias no corresponden al estatus social que una persona o un sexo determinado ocupado en un grupo, esto nos hace pensar sobre la interpretación del registro arqueológico antioqueño, sobre las estructuras funerarias, sus ajuares y como se interpreta el rol de un individuo según hallazgos anteriores o formas de enterramiento totalmente nuevas, donde el estatus juega un papel de interpretación (la mujer de cancel).

El estudio del antropólogo M. Block sobre dos comunidades vecinas de Madagascar llamo la atención sobre los errores interpretativos que la arqueología podía llevar a cometer. Block observo que entre los Merina los individuos de mayor estatus social son enterrados en determinados lugares, y el ritual funerario corresponde a las actividades desarrolladas en vida, el tipo de tumba es similar al resto de miembros de la comunidad. En contra posición, entre los Sakalava las tumbas de los individuos con estatus social elevado, pueden ser de peor calidad

que los otros integrantes del grupo. Estas diferencias llevaron a Block a advertir la escasa vinculación entre las prácticas funerarias y el rol que ciertos individuos y/o comunidades pudieran haber llevado a cabo en el mundo de los vivos (Abad, 1996, p17).

Otro asunto importante es el tratamiento del cuerpo antes o después de la muerte. Este puede dar luces sobre cómo se extienden las prácticas mortuorias espacio temporalmente. Si los restos humanos encajan en un arón de tratamiento *postmortem* o *premortem*. Aunque pueden darse casos donde los hábitos en vida son distintos a otras sociedades y las formas de tratamiento del cuerpo después del deceso, o antes de este, pueden ser muy similares. El estudio del tratamiento del cuerpo o de las evidencias que este puede dejar en el trascurso de la vida inscrita en el cuerpo o en los huesos son indicadores que pueden dar muestra de patrones comportamentales. Por lo tanto, no solo se estudian los materiales arqueológicos tales como cerámica, lítica, etcétera, sino que también se estudian los huesos humanos para conocer los estilos y formas de vida.

(...) costumbres tales como la inhumación y la cremación, y otros menos frecuentes como la inmersión y el canibalismo, salvo que se opte por conservarlo piadosamente (Embalsamiento). Estas operaciones materiales requieren un apoyo simbólico que les confiera sentido y vuelva soportable la ausencia: retorno a la tierra, el agua y la gruta maternas; acción purificadora del fuego; comunión canibalista con el principio vital del difunto; culto de las reliquias siempre presentes. (Vincent, 1991, p.116)

Siguiendo esta idea las diferentes técnicas para la protección del muerto ante la descomposición y la putrefacción plantea algo que decía Ernest Becker, según el autor –

ejemplificando la preservación del cadáver de Lenin – esto es un artificio para negar el terror al mundo (Becker, 1979), o mediante el cuerpo hacer sobrevivir una causa ideológica.

En distintos contextos funerarios asociados al periodo cerámico medio Marrón Inciso en Antioquia, se han registrado tanto enterramientos secundarios como primarios. Para las dos formas de enterramiento se han hallado objetos como herramientas de piedra, vasijas y orfebrería que acompañan estas estructuras funerarias (Diez, 2016) (Otero de Santos, 1993; Santos y Otero de Santos, 1996) (Arcila, 1977). Los enterramientos que se realizaron en vasijas de barro se han encontrado restos humanos calcinados y otros con su estructura natural sin estar alterados por el fuego. Los elementos asociados a este tipo de enterramientos, que se encuentran en las estructuras funerarias o fuera de estas, se han observado restos maíz carbonizado, metates y evidencias de estructuras de vivienda, que dan muestra de un tipo de ritualización en el acto funerario.

El rito desempeña una función fundamental: la de preservar el equilibrio individual y social de los vivos. En primer lugar, el aseo purificador elimina el riesgo de contagio de la muerte, creencia inevitablemente vinculada con la fantasía universal de la impureza del cadáver. Esta fantasía está presente en todas las civilizaciones, y en muchos lugares la regla de las abluciones no se aplica solamente al cadáver, sino también a todos los que lo tocaron o estuvieron cerca y a los objetos que pertenecieron al difunto (Vincent, 1991, p119).

Estas reflexiones conceptuales nos llevan a contemplar un punto crucial en esta investigación, ¿el porqué de la diversidad de prácticas mortuorias en el periodo medio Marrón Inciso, o bien entre grupos humanos contemporáneos?

Siguiendo a Genovés (1997), quien sugiere que la variabilidad en las prácticas mortuorias se presentan por tres aspectos fundamentales: el primero tiene relación con las condiciones ambientales para la colocación del cuerpo; el segundo habla de los flujos culturales entre grupos diversos, supone algún tipo de variabilidad; y el tercero los relaciona con las actividades económicas (la edad, el sexo y la posición social, o la relación ancestro descendiente) pues los muertos juegan un papel, donde estos estructuran la vida de los vivos (Buikstra, 1995 Parker Person, 1999; Rakita, 2001). “Un ancestro es un personaje ligado a un grupo de seres humanos por lazos de parentesco quienes deben rendirle culto y veneración, este ancestro determina la sucesión, la identidad, el territorio y la condición social de sus descendientes” (De Leonardis y Lau, 2004. Hastorf, 2003. Isbell, 1997. Kaulicke, 2000 y 2001. Lau, 2002. Salomón, 1995” (Valverde, 2008, p13).

Lo anterior permite plantear ¿si los enterramientos humanos representan un testimonio o mejor dicho, son micro- representaciones de la vida en sociedad? ¿Las distintas formas de enterramiento funerario para el periodo cerámico medio Marrón Inciso, pueden ser muestra de diferencias de clase social, de periodos de cambio social, fuertes confrontaciones entre grupos o producto de epidemias? En síntesis, estas preguntas pueden permitir entender una cosmogonía de la muerte del mundo de los vivos partiendo del mundo de los muertos. Según Vincent:

La materialidad de la muerte, nos refiere a un conjunto de aspectos técnicos que están relacionados con las construcciones o receptáculos para depositar el cuerpo y con asuntos de índole simbólica o ritual que se refieren al tratamiento que recibe el cuerpo. Conjugando el análisis de

estos elementos, se puede llegar a vislumbrar ciertas pautas o formas de comportamiento social que diversos autores han referenciado como patrones de enterramiento. (Vincent, 1991, p81)

El fenómeno de la muerte, según lo que hemos visto, debe mirar aspectos simbólicos materiales que se enmarcan en el contexto del ritual; así mismo este se inscribe en las concepciones generadas de la sociedad acerca de esta. Por otra parte comparar diferentes rituales que se generan, ya sea en la sociedad occidental, como en otras sociedades, así como el aspecto material que representa el papel de la arqueología permite dos aspectos: 1) desnaturalizar el rito de la sociedad occidental como si fuera un aspecto milenario, algo que llamaba el historiador Eric Hobsbawm y Terence Ranger “tradiciones inventadas” (Hobsbawm & Ranger, 2002); 2) ver las similitudes en la concepción y la importancia de la muerte desde la perspectiva histórica, etnográfica y metafísica que plantean diferentes sociedades. De aquí podemos descubrir otras posturas que pueden apoyar la concepción de la muerte.

Capítulo II

Aspectos Biofísicos del valle de Aburrá

Las poblaciones humanas que habitaron el Valle de Aburrá para el periodo cultural asociado al estilo cerámico Marrón Inciso vivieron bajo condiciones ambientales y climáticas de bosque andino con géneros o especies botánicas que varían según el nivel altitudinal. El bosque andino va desde los 1000 a 4000 msnm albergando especies botánicas que van desde líquenes, musgos y helechos, hasta diversas especies de cotiledóneas y dicotiledóneas, algunas de las cuales se expresan en diferentes hábitos como árboles, arbustos, matorrales bajos y enredaderas. Dentro de las especies que habitan en esta zona de vida se pueden mencionar el cedro de montaña (*Cedrela montana* Moritz ex Turcz), ceiba de tierra fría (*Spirotheca rhodostyla* Cuatrec), comino (*Aniba perutilis* Hemsley), barcino (*Calophyllum* sp) laurel piedro (*Persea rigens* C. K. Allen). Estas especies se pueden encontrar desde los 1600 a 2800 msnm (Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia [CORANTIOQUIA], 2007, p.12); (Monsalve Marín, 2003, pág. 89). Así mismo en estas alturas es donde se desarrollan las bromelias y las orquídeas, y donde puede observarse en cada árbol la presencia de varias especies asociadas que luchan por cosechar las gotas de agua que se desprenden de la neblina. Esta agua se escurre por las hojas y los troncos, y aumenta paulatinamente el caudal de los ríos y quebradas que nacen en los páramos y que luego, originan nuevos manantiales (CORANTIOQUIA, 2007, p12).

En este entorno de bosque andino es donde las poblaciones humanas asociadas al estilo cerámico Marrón Inciso habitaron el Valle de Aburrá. Tener presente estos datos

botánicos y de paisaje pretéritos ayudan a una reconstrucción ambiental del hábitat de estas poblaciones humanas.

La información obtenida en Porce III (cuenca baja del río Porce, donde se registraron 114 yacimientos “agroalfareros”) basada en dos columnas de polen de dos yacimientos, en análisis de fitolitos y almidones de varias muestras de sedimentos de rasgos, vasijas, herramientas, y en la identificación macrorestos carbonizados, es también significativa de la agricultura que debió desarrollarse en la cuenca del río Medellín-Porce (Otero de Santos y Santos 2006). En los restos macrobotánicos recuperados se hallaron semillas de frijol (*Phaseolus vulgaris*), y fitolitos de la misma planta en costras carbonizadas del interior de vasijas. Los análisis de fitolitos muestran también la existencia de otros cultígenos como la batata (*Ipomea batata*), y la ahuyama (*Curcúbita máxima*). Además, el registro polínico señala el manejo selectivo de palmas como el chontaduro (*Bactris gasipaes*), *Catoblastus cf radiatus*, *Geonoma sp.* y otras especies de la familia Arecaeae, así como la presencia de bledos o amaranto (*Amaranthus sp.*), de mafafa (*Monstera sp.*) y de una variedad de especies silvestres propias del bosque húmedo tropical que son comestibles, medicinales y alucinógenas. Entre las comestibles se encuentran piña (Bromeliaceae), pepino (Cyclanthaceae), brevo (*Ficus sp.*), guamo (*Inga sp.*), leguminosas (Leguminosae), árbol del pan (Moraceae), jobo o ciruelo (*Spondias sp.*); entre las medicinales, especies de las familia Rubiaceae, Asteraceae (flor amarilla) y Cyperaceae (papiro o cortadera), así como Melastomataseas (siete cueros o marrabollos); y entre las alucinógenas, yagé (Malpighiaceae), que tiene un efecto

narcótico y es utilizado por comunidades actuales en la región de la Amazonía (Santos, 12 de octubre, pág. 20-21).

A continuación, se mostraran datos geográficos, geológicos, geomorfológicos e hídricos del Valle de Aburrá que, relacionándose con datos paleo ambientales hacen posible un trabajo de reconstrucción ambiental más completo para este periodo de poblamiento humano en dicho valle.

Ubicación: El Valle de Aburrá se encuentra ubicado en el departamento de Antioquia (Colombia). Este es el último valle interandino de la cordillera de los andes, ubicado entre los altiplanos de oriente y San Pedro y las cuencas del río Cauca y Magdalena. El Valle de Aburrá está atravesado en sentido sur – norte por el río Medellín, el cual nace en el Alto de Minas a una altura de 1770 m.s.n.m. a partir de las confluencias de las quebradas: San Miguel, Cañadahonda y La Clara. El valle tiene un recorrido sur-norte de 271 Km y de 40 Km aguas abajo de la ciudad de Medellín. Este recibe las aguas del río Grande y desde allí toma el nombre de río Porce. Posteriormente desemboca en el caserío de Dos Bocas, perteneciente al municipio de Nechí y se une con el río del mismo nombre del municipio, nombre con el cual continúa hasta su desembocadura en el río Cauca (Castillo, 1995).

El Valle de Aburrá corresponde a una depresión topográfica alargada que puede ser dividida en dos tramos. El primero de ellos se localiza hacia el sur y centro, y va desde el municipio de Caldas hasta Bello en dirección aproximada norte - sur, la cual presenta una curvatura en cercanía de Sabaneta y Envigado. El segundo tramo presenta dirección noreste y va desde el municipio de Bello hasta finalizar en Barbosa. Las

condiciones paisajísticas del Valle de Aburrá están enmarcadas por un valle estrecho al sur, el cual se amplía en el municipio de Medellín alcanzando unos siete kilómetros de amplitud que luego se cierra nuevamente a la altura del municipio de Copacabana (ÁREA METROPOLITANA, 2006, p.1) (Ver ilustración 2).

El valle, además de separar las mesetas de Santa Rosa de Osos (al occidente) y la de Rionegro (al oriente), así como tener dos estrechamientos bien definidos llamados ancón norte y ancón sur, localizados en jurisdicción de los municipios de Copacabana y Caldas respectivamente, presenta montañas que lo rodean y alcanzan alturas hasta de 2.800 metros, es decir unos 1000 metros sobre el fondo del valle. En las partes más altas se identifica un paisaje de colinas erosiónales, con cimas redondeadas, desarrolladas en saprolitos de rocas. Hacia el sector occidental el basamento de estas colinas está conformado por rocas del Stok de Altavista y de la formación Quebrada Grande. En la vertiente oriental, parte central, se distingue, en los sectores más altos, un paisaje conformado por colinas erosiónales en dunita serpentizada (Empresa de Desarrollo Urbano [EDU], 2002).

Un segundo paisaje está conformado por pequeños valles coluviales y abanicos aluviales formados por numerosas quebradas que atraviesan el valle. El carácter torrencial de muchas de las corrientes en épocas lluviosas propicia la formación de depósitos diluviales.

Un tercer paisaje está conformado por montañas erosiónales disectadas por las quebradas que atraviesan el valle en sentido Oeste – Este, en donde se presentan tanto

laderas largas de pendientes pronunciadas, como cimas largas de pendientes suaves (EDU, 2002).

Un cuarto paisaje está conformado por depósitos coluviales con pendientes moderadas a muy suaves, las cuales se encuentran en su mayor parte urbanizadas. La llanura aluvial constituye un quinto paisaje, en ella sobresalen dos cerros: El Volador y Nutibara. (EDU, 2002).

Inmersos en este valle se destacan varias colinas y cerros (el cerro Nutibara y el cerro El Volador) ubicados en la parte central del valle. Entre sus montañas se encuentra el cerro El Picacho en la vertiente occidental y el Pan de Azúcar, Santo Domingo, La Asomadera y El Salvador en la vertiente oriental.

Este valle presenta ecosistemas con características muy diversas, la temperatura promedio del valle es de 24°C y una precipitación de promedio de 1.500 mm. Sus climas son generalmente templados, con estaciones de lluvias alternados con tiempos cálidos y secos y una dinámica fluvial de quebradas con cauces importantes que alimentan el río Medellín. Algunas de las principales quebradas son: Quebrada Grande, Doña María, La Guayabala, Altavista, La Picacha, La Hueso, La Iguaná, La Malpaso, El Hato, La García, La Doctora, La Ayurá, La Santa Helena, La Aguacatala y La presidenta que vierten sus aguas en la cuenca del Río Medellín/Aburrá desde las vertientes Oriental y Occidental, mientras el río toma su curso desde el Municipio de Caldas y surca de sur a norte al Valle de Aburrá (ÁREA METROPOLITANA, 2006).

Durante la década de 1970 la zona del valle de Aburrá se definió geológicamente como una región de origen metamórfico denominada “Zona metamórfica Medellín”,

debido a los diversos afloramientos de este tipo de material en los cerros que circundan el valle (Mac Donald, 1972, en Echeverría, 1973). Esta faja de formación metamórfica sigue el eje de la cordillera y sus límites laterales son: al oriente el flanco oriental de la misma y al occidente la margen occidental del valle del río Cauca.

Geología y geomorfología del Valle de Aburrá.

Diversas hipótesis han sido propuestas para explicar el origen del Valle de Aburrá, sin embargo, una hipótesis tectónica para la génesis de la cuenca es ampliamente aceptada hoy en día. Esta idea ha sido apoyada por evidencias tectónicas observadas en diferentes estudios (Yokota y Ortiz, 2003) (AMVA, 2002) (Rendón, 2003), sin embargo los procesos erosivos han jugado un papel muy importante en la actual configuración del valle, evidenciado en los grandes depósitos de vertientes que cubren las laderas del valle. Arias (2003) define el valle de Aburrá como “un basin intramontañoso poligenético, el cual difícilmente podría explicarse a partir de un comportamiento morfogenético único”. De esta forma el Valle de Aburrá debe ser visto como el resultado de eventos tectónicos e intensos procesos erosivos (Aristizábal & Shuichiro , 2008, p.).

El Valle de Aburrá está compuesto de un basamento metamórfico paleozoico, rocas ígneas ultrabásicas, una secuencia volcano-sedimentaria, cuerpos graníticos intrusivos y depósitos de vertiente y aluviales (Maya y González, 1995). El basamento metamórfico, conformado esencialmente por secuencias intercaladas de esquistos, anfibolitas y gneises, fue abducido durante el Cretácico por cuerpos alargados de composición dunítica, además de basaltos y sedimentos de origen marino, fuertemente afectados tectónicamente (Restrepo y Toussaint, 1984). Adicionalmente, tonalitas y

granodioritas cretácicas y triásicas de composición ácida e intermedia instruyeron este complejo cuerpo metamórfico (McCourt et al., 1984) (Kerret al., 1996).

El Valle de Aburrá tiene un área de 1152 km² con una longitud de 65 km. Morfológicamente es definido por Arias (2003) como una depresión con orientación sur-norte de fondo plano, localizada en la parte alta de la cordillera Central, limitada por respaldos laterales muy inclinados en roca y cubiertos en la parte baja por flujos de lodos. Las alturas del fondo del valle varían entre 1000 y 3000 msnm hacia su nacimiento. El interior del valle es caracterizado por terrazas, llanuras aluviales a lo largo del río Medellín y depósitos aluviotorrenciales que forman abanicos a lo largo de sus principales tributarios.

Tres grandes sectores pueden identificarse en el valle. La parte central, que consiste en un valle amplio, está limitado al oriente y occidente por valles tributarios de la quebrada Santa Elena y La Iguaná respectivamente, que son de gran extensión y evolución. Mientras que los sectores norte y sur consisten en un estrecho valle asimétrico limitado por vertientes con fuertes pendientes (Aristizábal & Shuichiro , 2008).

Antiguos altiplanos desarrollados por tres generaciones de superficies de erosión, caracterizan el paisaje de la parte central de la Cordillera Central donde se encuentra enmarcado el Valle de Aburrá (Arias, 1996). Por otra parte, el altiplano de Santa Elena (2750 m.s.n.m.) y San Pedro (2800 m.s.n.m) limitan el valle hacia el oriente y norte, pero desaparecen en el sector suroccidental donde se encuentra el frente de erosión del valle de río Cauca (Arias, 1995). La región del valle ha sido tectónicamente activa por millones de años (AMVA, 2002). Anomalías en los drenajes y zonas de cizalla han sido reportadas en

la última década, reflejando reciente actividad tectónica a lo largo de los sistemas estructurales principales (AMVA, 2002) (Ortiz, 2002 (Yokota y Ortiz, 2003). Uno de los principales sistemas de fallas regionales que afectan el Valle de Aburrá es el Sistema Romeral con evidencias regionales de movimientos dextrales y sinestrales (Ego et al., 1995).

Ilustración 1. Localización Geográfica del Valle de Aburrá



Fuente: Área Metropolitana, 2006. <http://www.metropol.gov.co/pages/inicio.aspx>

Capítulo III

La teoría como herramienta interpretativa del discurso arqueológico en Antioquia

En Antioquia el estudio de contextos funerarios asociados a poblaciones prehispánicas en el Valle de Aburrá y Antioquia, ayudaron a dar forma a las clasificaciones de las poblaciones humanas pretéritas en el departamento Antioqueño. Las investigaciones en la década de 1970 y 1980 se preocuparon por dar una línea de temporalidad para así clasificar espacial y temporalmente las evidencias de las poblaciones humanas prehispánicas. Estas investigaciones se enmarcan en la arqueología histórico cultural y difusionista. Esta última rama teórica presentaba el elemento de cambio social mediante el desplazamiento y contacto de las poblaciones humanas, “de este modo, surge la idea de una cultura arqueológica y, seguidamente, equiparadas a grupos humanos presumiendo que los objetos eran manifestaciones de normas culturales y por tanto de ideas que residían en las mentes de los individuos” (Abad, 1996).

Aunque en los años posteriores se puede observar como la influencia de la arqueología procesual incorpora herramientas metodológicas y teóricas como análisis especializados y preguntas sobre su economía y organización social. Esto desde la corriente procesual con el método hipotético deductivo que permite elaborar teorías generales y contrastarlas con datos independientes (Santos, 1989). La definición de lo procesual, según Abad es:

El objetivo general es el de aproximar la arqueología a las ciencias de la naturaleza, como la Física y la Biología y convertirla a una disciplina rigurosa y autocritica. Todo ello forma parte de lo que D.L.Clark, califico, como una

“pérdida de la inocencia”, esto es, el intento por parte de la arqueología de construir sus propias bases teórico-metodológicas (Abad, 1996, pág.9).

La arqueología que se realizó en Colombia y, más específicamente en Antioquia, pretendía organizar los grupos humanos mediante la evidencia material que dejaron a su paso. Es de reconocer el trabajo y las herramientas que se utilizaron para organizar las distintas tipologías y las interpretaciones de las poblaciones humanas, sin estos elementos como materia prima no sería posible hacerse nuevas preguntas sobre la interpretación del registro arqueológico como lo son: las estructuras funerarias y toda la configuración cosmológica que la rodea, como un elemento espejo de las practicas rituales, funerarias y sociales. La implementación de nuevas interpretaciones teórico-metodológicas no fueron tomadas estrictamente en un solo ámbito teórico, se utilizaron herramientas de otros marcos teóricos-metodológicos, siguiendo como principal estructura la arqueología histórico cultural (Castillo, 1988) (Castillo, 1995b) (Otero de Santos, 1993; Santos y Otero de Santos, 1996), (Santos, 1986,1993 y 1998). De igual manera algunos investigadores trataron de interpretar el registro desde la teoría procesual, con herramientas interpretativas como la teoría de sistemas (Abad 1996) (Piazzini, 1995; Acevedo et al., 1995) (Obregón, Cardona, Gómez 2004) (Botero Sofía 2013). Para la arqueología procesual la arqueología era un sistema, en palabras del arqueólogo D.L.Clarke, “un sistema es una red intercomunicada de atributos o entidades que forma un bloque complejo”, en lugar de buscar normas compartidas se analizan los diferentes componentes y se estudian las relaciones que se establecen entre ellos.

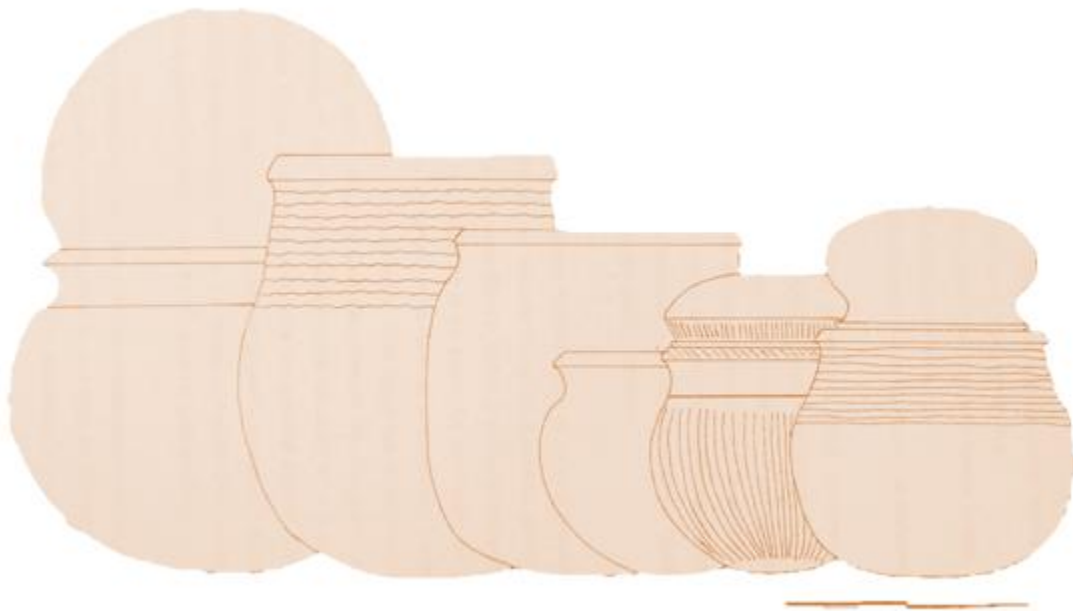
Observando el registro arqueológico se han establecido muchas formas de enterramiento funerario para el periodo cerámico medio, puntualmente en lo referido al estilo cerámico Marrón Inciso: tumbas de pozo directo o sencillo con nicho o sin nicho, en algunas ocasiones el pozo es recubierto con lajas de roca, tumbas de canceles (cajón construido con lajas de roca), tumbas de cajón labrado en tierra (enterramiento primario del cuerpo). Ahora ¿todas estas formas de enterramiento funerario están descritas como un patrón de una fase cultural? ¿Que nos muestra esto? ¿Un grupo de personas diferenciadas por estatus, distintos sub-periodos culturales; ¿o cambios en la tecnología, poblaciones humanas con distintas costumbres habitando temporal y espacialmente en un mismo momento? ¿Clanes distintos familiarmente y culturalmente que habitaron distintos puntos en Antioquia o el Valle Aburrá, comprendiendo distintas formas de concebir la muerte y las estructuras funerarias; o las mismas gentes habitando un espacio durante las distintas tradiciones cerámicas y evidenciando cambios sociales en sus estructuras funerarias?

(...) Sin embargo, existe confusión sobre si cada ocupación definida corresponde a oleadas migratorias de gentes que utilizaban una cerámica diferente, o si se trata de cambios graduales de una misma población. También existen problemas en la delimitación cronológica de los periodos definidos (Flórez 1999; Obregon1999) (citado de Langebaek, 2002, p26).

Análisis de informes arqueológicos en el Valle de Aburrá con hallazgos de enterramientos funerarios o rituales asociados al periodo Cerámico Medio-Marrón Inciso

La revisión de estos informes pretende clasificar las distintas formas de enterramiento funerario que se presentan en el Valle de Aburrá para dicho periodo cerámico desde el criterio del investigador y sus maneras de interpretar el registro arqueológico, como tipologías y formas de enterramiento.

Ilustración 2. Representación de Cerámicas de entierros estilo Marrón-Inciso.



Fuente: Informe El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá, 1996

En estos informes arqueológicos se presentan los resultados de prospecciones, monitoreo y rescates donde se presentaron hallazgos de enterramientos funerarios o rituales, según el criterio de los investigadores los cuales utilizan diversos métodos y técnicas para llegar a inferir sobre tipologías cerámicas, sitios de vivienda, rituales de enterramiento.

Para realizar el análisis de estos informes se tendrá en cuenta variables como nombre de investigación, autores, Municipio, vereda, barrio, afluentes hídricos, geomorfología, tipo de hallazgo (en este ítem me refiero a la clasificación que hace el investigador en el sitio del hallazgo, si lo nombra como sitio de vivienda, sitio de enterramiento funerario o un sitio ritual), forma de estructura funeraria, cantidad de estructuras funerarias, posición de individuo, tipo de material arqueológico asociado a la tumba, material asociado a la zona cercana de tumbas, cronología absoluta, cronología relativa, medidas de estructuras funerarias, forma y descripción de vasija, ajuar funerario, tratamiento del cuerpo.

Tomando en cuenta la variable “estructura funeraria” para analizar la información a cruzar entre las mismas variables ya mencionadas en la base de datos, estas variables se toman como un ejercicio de clasificación, para corroborar o proponer una nueva interpretación sobre los patrones de enterramiento para el periodo cerámico Marrón Inciso.

El estudio de las prácticas funerarias desde la arqueología, involucra tres escenarios de análisis. Por un lado, está el espacio de lo funerario, un ejemplo concreto son las estructuras funerarias empleadas para el depósito de los cuerpos, podemos observar

objetos que hacen parte del ajuar o rito funerario que se llevó a cabo en el acto de enterramiento.

La estructura funeraria es el reflejo de un cúmulo de actos que implican la selección del sitio, la cimentación del monumento y las adecuaciones al terreno para la construcción de la estructura, estos elementos conceptuales serán guía en la valoración de los informes arqueológicos (Barrett, 1990, Pàg.182).

Para el Valle de Aburrá diversos autores como Arcila, Santos, Otero, Castillo afirman que se presenta un patrón de enterramiento asociado a la tipología cerámica Marrón Inciso en Antioquia “Tumbas de pozo tapadas con grandes piedras aplanadas o pozos con nicho rellenos”

“De acuerdo con la forma de las fosas de los rellenos y con el entierro que se hallaba intacto, corresponden a entierros secundarios en urnas y en pozos sencillos y pequeños, lo cual coincide con el patrón de enterramiento del valle de Aburrá asociada a la tradición cerámica Marrón Incisa” (Santos, 1995, pág. 38)

“El sistema o patrón de enterramiento de esta ocupación temprana en Antioquia consiste en entierros secundarios, o de restos óseos cremados, en urnas de cerámica depositadas en fosas sencillas de poca profundidad y en el área de las viviendas. En los entierros se observan variaciones en la calidad y número de vasijas que podrían estar indicando diferencia social.” (Otero, 1992, pág. 33)

Clasificación de estructuras funerarias

No existe un método o manual de clasificación para estructuras funerarias, como lo hay para la cerámica o si lo hay es porque ya existen estudios muy detallados sobre grupos humanos del pasado y su sistema cosmológico de la muerte (este no es el caso de

Perú o México donde ya existen clasificaciones muy detalladas de las distintas formas de enterramiento funerario o ritual). Otro aspecto que dificulta la clasificación de las formas de enterramiento funerario, es el difícil acceso a la información de hallazgos sobre prácticas funerarias en el valle de aburra para este periodo cerámico, pues un 50% o 60 % de los hallazgos se han dado por guajería o de manera fortuita, aun así con la información disponible se construirán clasificaciones. Al tener una base de datos consolidada, la variable “estructura funeraria” presento cinco formas de enterramiento, “enterramientos directos, enterramientos con nicho, enterramiento con foso y lajas de roca, cancel y enterramientos primarios.

Clasificación #1. Enterramiento directo con restos óseos cremados u ofrendas

Los enterramientos directos consisten en una estructura vertical en el suelo, donde se depositan vasijas con restos óseos u ofrendas, algunos de estos enterramientos contiene vasijas con tapa, “otra vasija o cuenco haciendo las veces de tapa”, estos enterramientos están completamente cubiertos con suelo, no tienen recubrimiento sobre las vasijas, como lajas de roca, nichos o cancelos, sus medidas pueden oscilar ente 2mm o 50 cm de diámetro, 30cm a 1.50m de profundidad, por lo general estas estructuras son de forma redondeada.

En la base de datos, ocho sitios arqueológicos en el Valle de Aburra presentaron estas características. 1. (P.M.A Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, proyecto en trascurso) 2. (Orfebrería y rituales funerarios sitio arqueológico canal parque Teledellín. Diez, 2016 Medellín barrio el poblado) 3. (Aldea y sistema de canales d. el siglo III d. c. en el valle de Aburrá. Acevedo, 2003, Municipio de la Estrella) 4. (El

Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín) 5. (Prospección y formulación del plan de manejo arqueológico línea de transmisión eléctrica a 110 kv Bello, Guayabal, Ancón sur, municipio de Medellín, Cardona y Yepes) 6. (Investigaciones arqueológicas en el escobero. municipio de envigado, Santos, 2011) 7. (Programa de arqueología preventiva puente de la calle 4 sur. Aristizabál, 2010, Medellín, barrio el poblado,) 8. (P.M.A Lote los Guayabos Universidad Eafit. Ariztizabál, 2012, Medellín, Barrio el Poblado).

*Orfebrería y rituales funerarios sitio arqueológico canal Parque teledellín
2016. Informe sin publicar*

Este sitio arqueológico fue ubicado en la prospección de la nueva cede del canal de televisión Teledellín en el barrio el poblado de Medellín, entre la llanura-aluvial y el pie de monte es un descanso de ladera de unos 100mt de largo por 30 ancho, y a 1500 msnm, se hallaron 12 estructuras verticales las cuales se depositaron vasijas funerarias y cuencos sin determinar su contenido, las vasijas se encontraban cubiertas totalmente por el suelo, no se encontraban ni en nicho ni recubiertas por lajas de rocas, la investigación a un está en curso y el contenido de algunas vasijas no se ha microexcavada, la fecha que se tiene reportada para este sitio es de 1430 +/- 30BP. Quizás los hallazgos más representativos a nivel de cultura material, sean dos vasijas con morfologías que representan especies animales y vegetales y una estructura destinada para la cremación y el tratamiento del cuerpo, que contenía restos humanos y botánicos (fragmentos de frutos de palma y posiblemente hoja de coca), en la que además se recuperaron 42 piezas de orfebrería.

De acuerdo con el autor:

En general se hallaron 17 vasijas de barro de las cuales 5 presentan tapa –otra vasija haciendo esta función-, la mayoría de las vasijas y tapas se encuentran en avanzado estado de deterioro, sus contenidos a un se desconocen puesto que no se ha realizado la etapa de laboratorio, pero se presume que corresponden a entierros de restos óseos cremados y ofrendas de alimentos, como ha sido identificado en otras investigaciones anteriores. También se hallaron numerosos fragmentos de cerámica y herramientas de piedra. (Diez, 2016, pág.2)

El análisis de contenidos de la mayoría de las vasijas a un está por determinar, por hallazgos anteriores en otras zonas del valle de Aburrá y Antioquia se ha podido observar que las vasijas con tapa o con otras vasija haciendo la forma de cubierta, contienen restos óseos.

Enterramiento directo. Rasgo # 8

La ubicación de esta estructura vertical se da en la excavación para un estacón en la terraza 2 que fue definida previamente como zona de alto potencial arqueológico, en el proyecto nueva cede del canal Tele Medellín, este rasgo tiene una forma rectangular de 1m de largo por 1.30m de ancho, y su profundidad es de 1.40m, a los 70cms de profundidad se encuentra una vasija que hace las veces de tapa de otra vasija, las dos son vasijas subglobulares acompañadas de un cuenco color marrón de forma zoomorfa, he incisiones horizontales, para el investigador esta vasija hace parte del ajuar de este entierro, presumiblemente funerario.

Ilustración 3. Foso de planta excavada Rasgo 8: enterramiento secundario (restos óseos, carbón y cerámica)



Ilustración 3. Foso de planta excavada, Rasgo 8: enterramiento secundario (restos óseos, carbón y cerámica)



Fuente. Informe preliminar orfebrería y rituales funerarios sitio arqueológico canal parque Telemedellín, 2016, informe sin publicar

Ilustración 4. Urna funeraria con rollo sin alizar, excavada después de encontrada como enterramiento directo



Fuente. Informe preliminar orfebrería y rituales funerarios sitio arqueológico canal parque Telemedellín, 2016, informe sin publicar

Aldea y sistema de canales del Siglo III D.C. En el Valle de Aburrá

Ilustración 5. Representación de Sistema de Aldea.



Fuente. Informe de monitoreo Aldea y sistema de canales del Siglo III D.C. En el Valle de Aburrá, 2003, La Estrella.

El proyecto de investigación arqueológico estuvo a cargo del Arqueólogo Jorge Luis Acevedo y se ejecutó en la modalidad de rescate arqueológico.

El predio denominado El Ranchito, donde se desarrolló el proyecto urbanístico está ubicada en el sector Sur - Occidental del Valle de Aburrá en el año 2003, con áreas en jurisdicción de los municipios de Itagüí y La Estrella, la geomorfología que comprende el área de estudio es un descanso de ladera o pie de monte cercano a la llanura aluvial y al río Medellín, la zona de estudio está ubicada sobre los 1700 msnm y colinda con las quebradas Aguas negras, Sumicol.

Las excavaciones comprendieron un área de 800 m², pues a medida que avanzaban las excavaciones se fue revelando la existencia de una aldea conformada por seis unidades de Vivienda circulares.

Alrededor de las viviendas quedaron restos de los artefactos cerámicos y líticos pero además, las viviendas estaban acompañadas de una adecuación hecha a la terraza para levantar el poblado y un sistema de canales artificiales construido quizás con la doble función de conducir agua desde una pequeña corriente de agua hacia el asentamiento y áreas aledañas, a la vez que facilitar su drenaje en temporada de lluvias.

Indicios de una pauta ceremonial podría estar representados en una vasija que fue hallada en el sector Centro-Norte en el espacio existente entre dos viviendas, donde se encuentra un enterramiento directo a unos 40 cms de profundidad, se trata de un cuenco decorado con rastros externos de hollín su base quedó unos cm. por debajo del plano nivelado, en el límite del estrato AB con el B, lo cual indica una mayor probabilidad de haber sido abierto durante el acondicionamiento de la terraza; adicionalmente, el contenido del mismo no reveló alteración o mezcla de suelos como se esperaría de haber sido cavado desde los estratos superiores.

La temporalidad del asentamiento de El Ranchito, se fechó hacia el siglo II después de Cristo (1760 ± 60 BP Beta-173008); la muestra procede de una concentración irregular de carbón hallada sobre el costado Sur del plano de excavación y por fuera de las unidades de vivienda demarcadas (Acevedo, 2003. pag74)

Ilustración 6. Enterramiento directo de vasija en la Estrella, Antioquia.



Fuente. Informe de Monitoreo Aldea y sistema de canales del Siglo III D.C. En el Valle de Aburrá, 2003, La Estrella.

Etapas de monitoreo sitio mi ranchito enterramiento directo

El Sitio mi ranchito fue parcelado en distintas urbanizaciones, para la construcción de estas se debía aplicar el PMA después de la fase de rescate en la cual se halló las evidencias de un poblado prehispánico, el PMA exigía valorar las áreas de potencial que debían ser intervenidas para la construcción de las urbanizaciones, la cual se ejecutaba con un monitoreo arqueológico de estas áreas definidas por sus características en los resultados en prospección, valoración paisajística y geomorfológica, en el monitoreo se dieron varios hallazgos, que se comprenden por este estudio en distintas formas de enterramiento, asociadas al periodo medio en el Valle Aburrá.

En la urbanización La Sierra fue registrado el plano de un asentamiento de comienzos de la era cristiana con adecuaciones hidráulicas (canales). De esta manera fueron detectadas otras tres unidades de vivienda sobre el mismo plano del aterramiento del poblado, para completar un total de 9 unidades. Las nuevas viviendas conservan el mismo patrón constructivo identificado en la fase de excavaciones, con una

distribución uniforme de los postes (igual diámetro y profundidad, similar distancia entre ellos y entre las unidades de vivienda) que, en su momento, sugerían la existencia de un sistema para la construcción de las viviendas.

Adicionalmente, se hizo seguimiento a los tramos de los canales, ampliando la visión sobre la distribución, su relación con el asentamiento y contenidos culturales en los llenos de los canales. Cerca de uno de los tramos de canal fue recuperada una vasija (Acevedo, 2007, pág.60).

Ilustración 7. Excavación de enterramiento directo de vasija en la Estrella, Antioquia.



Fuente. Informe de Monitoreo Aldea y sistema de canales del Siglo III D.C. En el Valle de Aburrá, 2003. Urbanización La Sierra, La Estrella, Antioquia

En la urbanización Cordilleras Según Acevedo (2007), durante la remoción de suelos fueron registradas interesantes evidencias arqueológicas. Las primeras de ellas, consistieron en huellas de postes de vivienda. Partiendo de la experiencia obtenida en la fase de excavaciones, donde ya se percibía un sistema arquitectónico en el primer poblado prehispánico, el modelo fue aplicado sobre este nuevo sector; de esta manera se fue revelando la existencia de otro poblado, pero de mayores dimensiones.

Igualmente, llama la atención el hallazgo de varios nichos en diferentes puntos del plano del poblado; uno de ellos, de forma rectangular de un metro de largo por 0,5m de ancho y profundidad, contenía una pequeña vasija tipo mocasín (Acevedo, 2007).

Ilustración 8. Enterramiento Directo de Vasija en forma de Mocasín.



Fuente. Informe de Monitoreo Aldea y sistema de canales del Siglo III D.C. En el Valle de Aburrá, 2003. Urbanización La Sierra, La Estrella, Antioquia

En la urbanización Magallanes como evidencia Acevedo (2007), las actividades de monitoreo arqueológico sobre este sector permitieron registrar las huellas de postes de dos unidades de vivienda hacia el extremo occidental del área; si bien estas estructuras hacen parte de la misma tradición cultural y conservan en esencia su forma circular, presenta algunas diferencias con los patrones arquitectónicos establecidos en los dos poblados prehispánicos.

La principal diferencia radica en el tamaño de la vivienda, siendo mayor las estructuras identificadas en el sector de Magallanes; a diferencia de los poblados donde la distribución de los postes alcanzaba un promedio constante de 2,47m de distancia entre ellos, en este caso pasa a ser de 5m. El mayor tamaño de la estructura igualmente se ve reflejado en el diámetro de las huellas de los postes, los cuales alcanzan los 60cm, 20 más que los señalados para los dos poblados prehispánicos (Acevedo, 2007).

En efecto, sobre este sector fueron excavados varios nichos pequeños y de poca profundidad; en uno de ellos, con rastros de carbón en la base, fue depositada una vasija grande de forma globular; en otro nicho, fueron puestas dos vasijas pequeñas soportadas sobre dos manos de moler y posteriormente cubiertas con dos placas para moler. Un tercer nicho contenía sólo una vasija fracturada. En estos casos, se hizo levantamiento del bloque de las vasijas para ser excavadas en la fase de laboratorio (Acevedo, 2007).

Ilustración 9. Enterramiento directo Vasija Subglobular



Fuente. Informe de Monitoreo Aldea y sistema de canales del Siglo III D.C. En el Valle de Aburrá, 2003. Urbanización La Sierra, La Estrella, Antioquia

Ilustración 10. Enterramiento Directo, Placas de moler sobre vasija.



Fuente. Informe de Monitoreo Aldea y sistema de canales del Siglo III D.C. En el Valle de Aburrá, 2003. Urbanización La Sierra, La Estrella, Antioquia.

Ilustración 11. Enterramiento Directo, levantamiento de bloque de vasija fracturada



Fuente. Informe de Monitoreo Aldea y sistema de canales del Siglo III D.C. En el Valle de Aburrá, 2003. Urbanización La Sierra, La Estrella, Antioquia.

P.M.A. Escobero silvestre informe sin publicar 2017. Enterramiento directo.

Rasgo # 1

Este sitio arqueológico se encuentra ubicado en el municipio de Envigado, sector El Escobero, donde se construirán una serie de torres para apartamentos, está ubicado a 1600 msnm, en el plan de manejo arqueológico se propuso un corte en área de 770 m² y luego monitoreo. Esta iniciativa metodológica se da por el alto potencial arqueológico que presento en la etapa de prospección y a los antecedentes de esta zona (Tumba de cancel) como otras investigaciones que se han realizado en este sector del municipio de Envigado.

En el mes de Junio se dio el hallazgo de dos rasgos circulares en medio del corte de excavación el cual su geomorfología se describe como descanso de ladera, estos dos rasgos se encontraban separados el uno del otro por un metro de distancia.

Rasgo 1: A los 55cms de excavar el rasgo se pudo observar la forma de un cuenco cerámico que hacía las veces de tapa de una pequeña vasija subglobular enterrada de forma directa en el suelo. Esta vasija es muy similar a la reportada por Arcila (1977), este tipo de enterramiento según sus características se nombra como enterramiento directo, el contenido de la vasija aún no se ha develado.

Ilustración 12. Enterramiento Directo de vasija subglobular y cuenco con bandas incisas en forma de espina de pescado



Fuente. Informe preliminar Escobero silvestre informe sin publicar 2017

Ilustración 13. Enterramiento Directo de vasija subglobular y cuenco con bandas incisas en forma de espina de pescado



Fuente. I Fuente. Informe preliminar Escobero silvestre informe sin publicar 2017

P.M.A. Cerro de las luces. Diez, 2017, Itagüí, informe sin publicar.

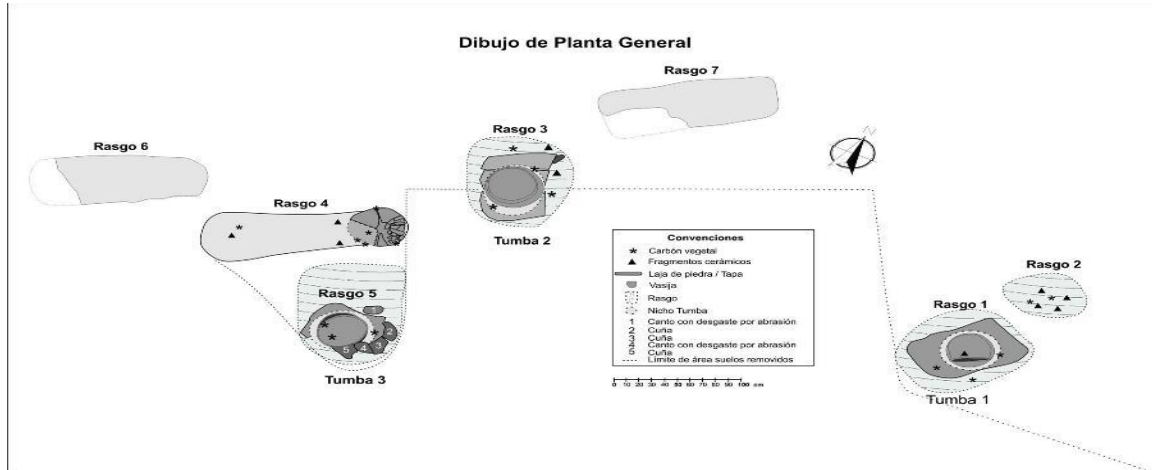
El lugar del hallazgo se encuentra ubicado en el municipio de Itagüí barrio el Guayabo en una unidad geomorfológica denominada como descanso de ladera entre el pie de monte y la llanura aluvial el cual ha sido modificado en repetidas ocasiones conformando una terraza amplia, el hallazgo se realizó en tareas de monitoreo arqueológico, consiste en 3 enterramientos de pozo cilíndrico de 50 cm de diámetro por 50cm de profundidad, en el interior de los pozos se encontró 2vasijas subglobulares una haciendo las veces de tapa de la vasija que se encontraba en el fondo del pozo, estas

estructuras verticales, estaban cubiertas por lajas de rocas recubriendo las vasijas, además se encontraron 3 rasgos rectangulares, en forma de cajón, y una vasija subglobular boca abajo nombrada como rasgo 4.

Enterramiento directo. Rasgo # 4

Consiste en una vasija subglobular colocada boca abajo, este enterramiento es directo, pues no se encontraba ni en un nicho ni recubierto por lajas de roca, como los rasgos 1, 3,5, esta vasija se encuentra ubicada en medio del rasgo 1(enterramiento de vasijas en pozo con lajas de roca como tapa) rasgo 3(enterramiento de vasijas en pozo con lajas de roca como tapa) y rasgo 5(enterramiento de vasijas en pozo con lajas de roca como tapa), los análisis especializados aún no se han realizado al contenido de las vasijas, por este motivo no se puede nombrar como tumbas u ofrendas, solo enterramientos. Aunque en otros contextos arqueológicos en el valle de aburra asociados a la tipología cerámica marrón inciso estas vasijas sin tapa o estructuras que protejan su contenido se han asociados a ofrendas de enterramientos funerarios o pagamentos, (Santos y otero de santos 1995).

Ilustración 14. Dibujo de planta donde se pueden observar el rasgo 4 (vasija boca abajo) con relación a los otros enterramientos.



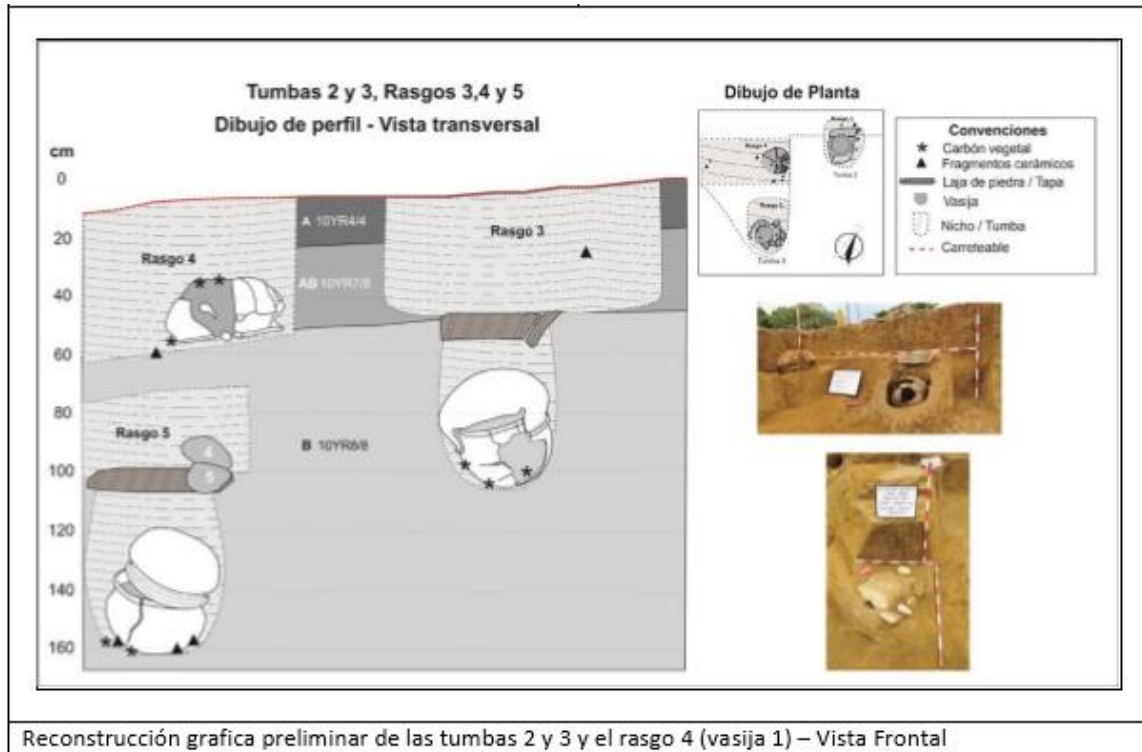
Fuente. P.M.A. Cerro de las luces, 2017, Itagüí. Informe sin publicar.

Ilustración 15. Entierro Directo de vasija puesta boca abajo



Fuente. P.M.A. Cerro de las luces, 2017, Itagüí. Informe sin publicar.

Ilustración 16. Entierro Directo, dibujo de perfil donde se observa el Rasgo 4 con relación a los rasgos 1, 2 y 5.



Fuente. P.M.A. Cerro de las luces, 2017, Itagüí. Informe sin publicar.

El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín

El cerro El Volador se encuentra en el Valle de Aburrá, hacia el centro occidente de la ciudad de Medellín; la cima alcanza 1.625 m msnm, lo cual indica que sobresale unos 200 m sobre la vega actual del Río Medellín a la altura de la Universidad Nacional. Por el sur y el suroeste, El Volador está delimitado por la socavación de la quebrada La Iguana, por el norte corre la quebrada Malpaso la cual es una corriente menor.

En las excavaciones arqueológicas realizadas entre los años 1993 y 1996 en el cerro el volador se dieron números enterramientos rituales o humanos de distintas características

tecnológicas por su estructura y contenidos, uno de estos enterramientos es el de la terraza 7 enterramiento #1 y terraza 6, según las clasificaciones que se tienen frente a las variables por estructura y el criterio del investigador al describirlo, estos enterramientos fueron directos.

Enterramiento directo. Terraza 7.

Esta terraza de 54m² estaba muy alterada por la guaquería, solo se hallaron algunas huellas de postes, y debido a las alteraciones por guaquería, no permitió establecer ni el número de las plantas de vivienda ni su forma, fragmentos cerámicos se encontraron dispersos por toda la terraza (2534 fragmentos con un promedio de 39 fragmentos por cuadrícula) pero se presentan con mayor frecuencia hacia el noreste y noroeste y corresponden al estilo Marrón inciso, ferrería y tardío (Santos y Otero, 1996, pág. 36).

Solo se halló un entierro intacto en esta terraza (T7-E1) este consistía en una vasija subglobular utilizada como urna funeraria (foto #4) la vasija se encontraba con la boca hacia abajo, y debajo de ella fragmentos calcinados de coronas dentales de dos individuos adultos, por lo que puede decirse que se trata un entierro de restos de una cremación. La fosa era de 55cm de profundidad desde el suelo rocoso. Este entierro y los guaqueados se ubican en el interior periferia de lo que debió ser la planta de la vivienda temprana.” (Santos y Otero, 1996, pag36).

Enterramiento Directo. Terraza 6

Una concentración de cerámica, hallada hacia el noreste cuadrículas (M y N15 entre los 20 y 55cm de diámetro), se encontró un plato fragmentado del estilo marrón inciso y a una acumulación de carbón que continuaba 10cm por debajo de la cerámica. La asociación de estos

elementos, así como la escasez de carbón en el resto del cuadrícula permiten decir que se trata muy posiblemente de un fogón. Este fogón fue fechado en 360 +60 Años AD. La terraza había sido parcialmente excavada en un curso de arqueología. El área excavada inicialmente fue de 24m², y la excavación se realizó hasta los 40cm, hasta evacuar, la capa con material cultural, y al limpiar la planta se hallaron además de postes de vivienda, varios rellenos, tres de los cuales correspondían a entierros humanos. El área excavada se amplió otros 37 m², para un total de 57m² (Santos y Otero, 1996, pág. 34).

Prospección y formulación del plan de manejo arqueológico línea de transmisión eléctrica a 110 kv bello, Guayabal, Ancon sur, Municipio de Medellín

Esta prospección arqueológica se realiza para la construcción de la línea de transmisión eléctrica llevada a cabo en el corredor la Línea Bello-Guayabal-Ancón Sur a 230 kV. La Línea tiene una longitud aproximada de 43,7 km; y discurre en su mayor parte por la ladera oriental Valle de Aburrá en el municipio de Medellín, unos tramos más pequeños pasan por jurisdicción de los municipios de Bello en la zona norte y Envigado, Sabaneta y La Estrella, en la zona sur.

Yacimiento 5, El Capiro, Torre 89

El yacimiento arqueológico 5, se localiza en el sector El Salado, municipio de Envigado, a una altura de 1862 msnm. La unidad geomorfológica asociada al yacimiento, corresponde a un descanso de ladera con un área de 155 m². El yacimiento se localiza en el sitio donde se instalará la torre 89 de la línea de transmisión Bello – Guayabal – Ancón

En el pozo de sondeo 2 se pudo evidenciar el enterramiento de tres vasijas, las cuales se encontraban fragmentadas una encima de la otra, al unir las partes de cada

vasija, se pudo dar cuenta de que no estaban completas, este tipo de enterramiento se asocia por sus características a un enterramiento directo, que se encontraba a 1 mt de profundidad desde la superficie.

Vasija 1: vasija globular grande de cuello corto, de 5cm de alto, boca ancha de 39 cm de diámetro y borde evertido engrosado biselado, el diámetro del cuerpo es de 40cm. El alto total de la vasija es de 26 cm y la base es redondeada. **Vasija 2:** cuenco nabiforme (romboidal, pero no totalmente simétrica), con borde curvo de forma invertido engrosado redondeado. No se puede terminar el diámetro de la boca debido a que falta la mayor parte del borde. La base es redondeada; la vasija tiene un alto total de 13 cm. **Vasija 3:** fragmento grande (con buena parte del cuello y del cuerpo), de una vasija globular de cuello estrecho y boca restringida (tipo ánfora) (Cardona y Yepes, 2015, pág150).

Ilustración 17. Enterramiento Directo de vasijas fragmentadas



Ilustración 17. Enterramiento Directo de vasijas fragmentadas



Fuente: Prospección y formulación del plan de manejo arqueológico, línea de transmisión eléctrica a 110 kv bello, Guayabal, Ancon sur, Municipio de Medellín.

Clasificación #2. Enterramiento de urna en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical

Este tipo de enterramiento fue registrado por primera vez en el valle de aburra por Graciliano Arcila en 1954 en el municipio de Medellín barrio Manrique oriental (Arcila, 1977, pag135) esta estructura funeraria se describe como un foso cilíndrico entre 80 cm o 50 cm de diámetro, aproximadamente a 1.50 m o 1m de profundidad, este foso cilíndrico es recubierto en su entrada, por una laja o varias lajas de rocas, cuñas y manos de moler, por lo general en estos fosos se deposita una vasija cerámica con restos óseos

humanos, y otra vasija que hace las veces de tapa de la vasija donde se depositan los restos óseos, o se puede encontrar una sola vasija en estas estructuras.

En la base de datos cinco sitios arqueológicos presentan estas características estructurales 1. (P.M.A Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, proyecto en traspaso) 2. (El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín) 3. (Excavación escuela Alfonso López Manrique Oriental, 1977, Graciliano Arcila) 4. (Excavación Barrio Simón Bolívar, 1977, Medellín, Graciliano Arcila) 5. (Diagnóstico y Evaluación del Impacto Arqueológico Proyecto Acueducto Circuito Nutibara, 2011, Medellín, Restrepo Arteaga J.C. y D. Tabares Sanmartín).

P.M.A. Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, informe sin publicar

El lugar del hallazgo se encuentra ubicado en el municipio de Itagüí barrio el Guayabo en una unidad geomorfológica denominada como descanso de ladera en medio de una estribación de la cordillera central que desciende al Valle de Aburrá desde su punto local más elevado, conocido como Pico del Manzanillo entre el pie de monte y la llanura aluvial, el cual ha sido modificado en repetidas ocasiones conformando una terraza amplia. El hallazgo se realizó en tareas de monitoreo arqueológico, consiste en 3 enterramientos de pozo cilíndrico de 50 cm de diámetro por 50cm de profundidad a un 2m a 1.20m de profundidad en medio de la terraza, en el interior de los pozos se encontró 2 vasijas subglobulares una haciendo las veces de tapa de la vasija que se encontraba en el fondo del pozo, estas estructuras verticales, estaban cubiertas por lajas de rocas recubriendo las vasijas, además se encontraron 3 rasgos rectangulares, en forma de cajón, y una vasija subglobular boca abajo.

Rasgo 1 tumba 1

Rasgo 1: Se realizó el hallazgo de un enterramiento “tumba”, de la cual fueron recuperadas dos vasijas de barro de forma subglobular “urnas funerarias” y una laja de piedra que recubría el foso en donde estaban depositadas las vasijas. La laja de piedra se encontraba a 120cm de profundidad en un suelo tipo (B) o suelo meteorizado. El foso de la tumba presenta una forma cilíndrica en posición vertical y se encontraba inundado casi en su totalidad, lo que permitió observar que en algunos momentos el nivel de acumulación de aguas producto de la lluvia alcanzo a cubrir por completo a las dos vasijas, lo que debió generar el desplazamiento de una de ellas “la que fungía como tapa”, el agua que filtro a través del tiempo hacia la tumba, posiblemente posibilito el proceso de descomposición de los materiales orgánicos que se encontraban en el enterramiento.

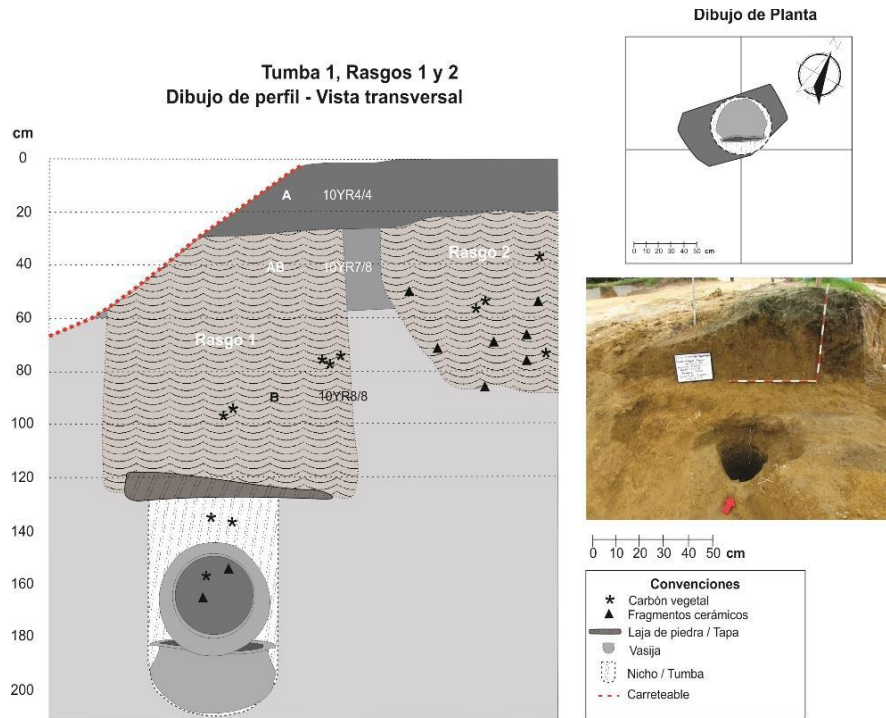
Cabe resaltar que la laja de roca que hacía las veces de la tumba estaba labrada para este fin.

Ilustración 18. Rescate de enterramiento de urna en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical.



Fuente: P.M.A. Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, informe sin publicar

Ilustración 19. Dibujo de perfil y de planta tumba 1, rasgo 1 y 2.



Fuente: P.M.A. Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, informe sin publicar

Rasgo 3 tumba 2

La segunda tumba, nuevamente consistía en una estructura recubierta con lajas y debajo de estas se halló un enterramiento consistente en dos vasijas subglobulares, que al igual que el primero, se trataba de una en función de urna y la otra en función de tapa de la primera, esta estaba recubierto por tres de rocas o lajas de distintos tamaños, esta vasija no ha sido micro excavada, pero por antecedentes en otros lugares en el valle de aburra como el del barrio Simón Bolívar en Medellín y barrio Manrique se puede inferir como un enterramiento de restos óseos humanos (Graciliano, 1977, pág.133), las pruebas fisicoquímicas, como análisis grasos, podrán dar una respuesta más acertada sobre su contenido.

Ilustración 20. Excavación de rasgo3 tumba 2, urna en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical.



Fuente: P.M.A. Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, informe sin publicar.

Ilustración 21. Vasija excavada rasgo3 tumba 2, urna en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical.



Fuente: P.M.A. Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, informe sin publicar.

Rasgo 5. Tumba 3.

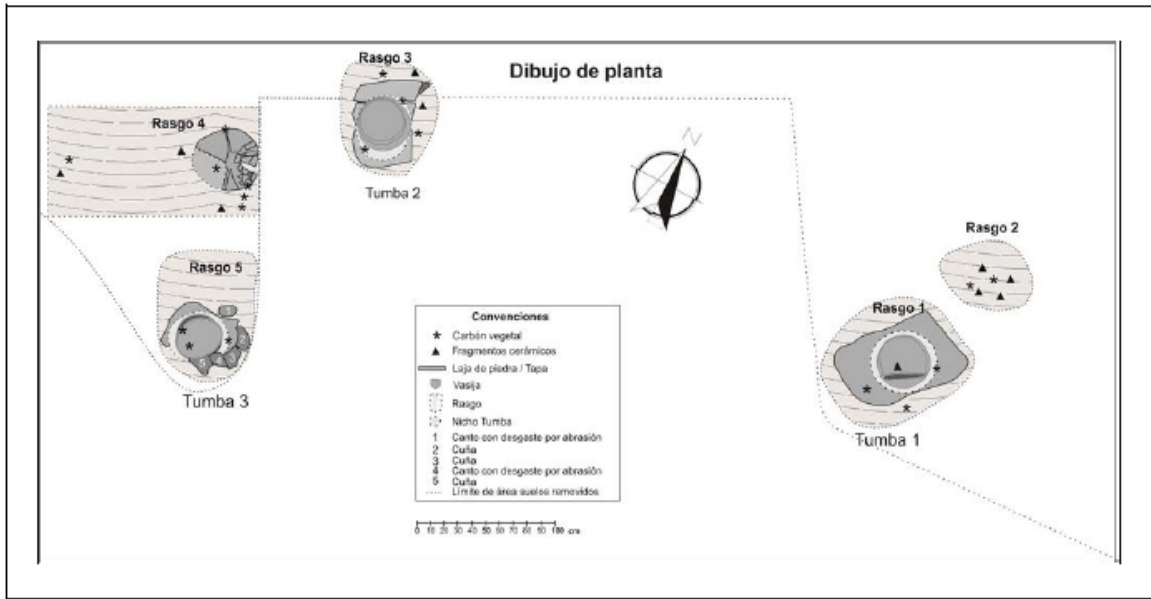
La tercera tumba, consistía en una estructura recubierta con una laja y alrededor de esta laja, cuatro manos de moler, debajo de éstas se halló un enterramiento consistente en dos vasijas subglobulares, al igual que el primer y segundo enterramiento.

Ilustración 22. Excavación de rasgo5, urna en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical y manos de moler en la periferia del pozo.



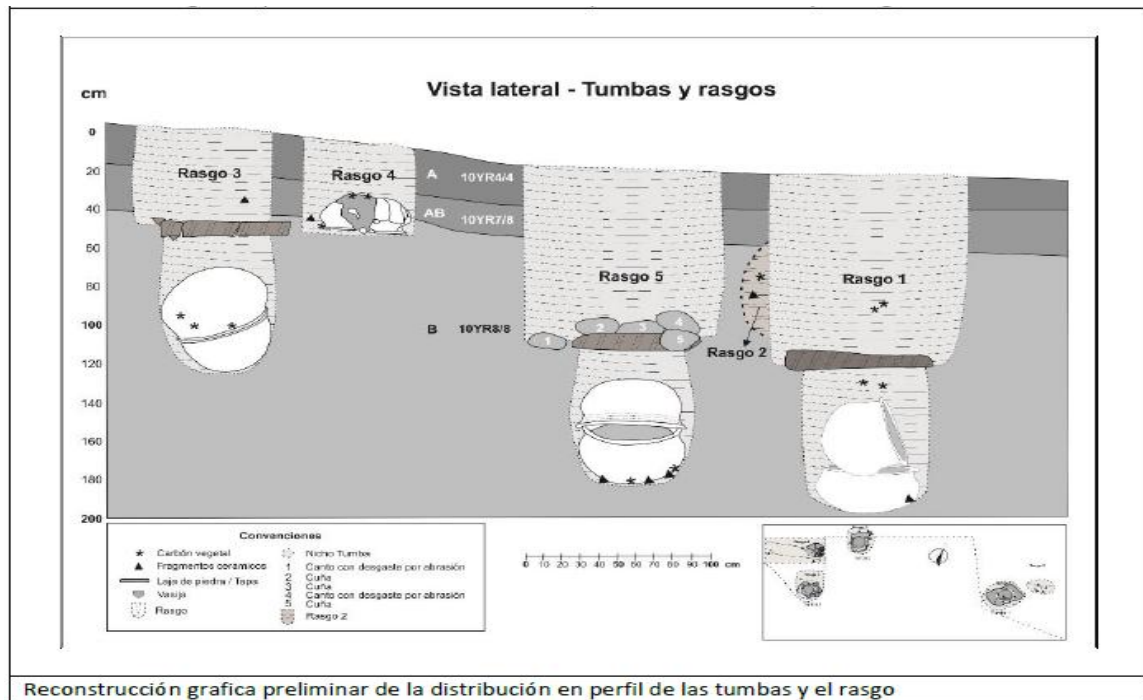
Fuente: P.M.A. Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, informe sin publicar.

Ilustración 23. Dibujo de planta, distribución espacial de los rasgos 1, 3 y 5.



Fuente: P.M.A. Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, informe sin publicar.

Ilustración 24. Dibujo de perfil, distribución espacial de los rasgos 1, 3 y 5.



Fuente: P.M.A. Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, informe sin publicar.

El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín

El cerro El Volador se encuentra en el Valle de Aburrá, hacia el centro occidente de la ciudad de Medellín; la cima alcanza 1.625 m msnm, lo cual indica que sobresale unos 200 m sobre la vega actual del Río Medellín a la altura de la Universidad Nacional. Por el sur y el suroeste, El Volador está delimitado por la socavación de la quebrada La Iguana, por el norte corre la quebrada Malpaso la cual es una corriente menor.

En las excavaciones arqueológicas realizadas entre los años 1993 y 1996 en el cerro el volador se dieron números enterramientos rituales o humanos de distintas características tecnológicas por su estructura y contenidos, uno de estos enterramientos es el de la terraza 6 enterramiento #3, según las clasificaciones que se tienen frente a las variables por estructura y el criterio del investigador al describirlo, este enterramiento en foso cilíndrico con laja o lajas de roca.

Terraza 6 enterramiento # 3

Esta terraza tiene un área de 82m², el material cerámico es de unos 30 cm de grosor y se encuentra entre los 10 y 40 cm de profundidad, la estratigrafía que se encontró en esta terraza A1-28cm, A2-10cm, A3-5cm, AB-3cm, BC-5cm, C51X, en esta unidad se encontraron huellas de poste que corresponde a una vivienda temprana de planta circular de unos 6 a 8 m de diámetro, el material cerámico se encuentra disperso por toda la unidad unos 730 fragmentos fueron recuperados 12.8 por cuadrícula, y su asociación estilística está representada por los estilos Ferrería y Marrón Inciso.

Este enterramiento se encuentra a 1.08m desde la superficie se halló debajo de cuatro bloques de piedra dos de los cuales resultaron ser manos de moler, este entierro contenía 3 vasijas, una subglobular media con anillos sin alizar que servía como urna, otra vasija subglobular sin fondo o base que hacía de soporte y un cuenco que servía como tapa, dentro de la urna se halló una pequeña nariguera formada por un alambre de oro, todas estas vasijas corresponden al estilo Marrón Inciso (Santos y Otero de Santos, 1996, pág.35).

Ilustración 25. Excavación de urna con tapa, terraza 6 enterramiento 3, en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical y manos de moler en la periferia del pozo.



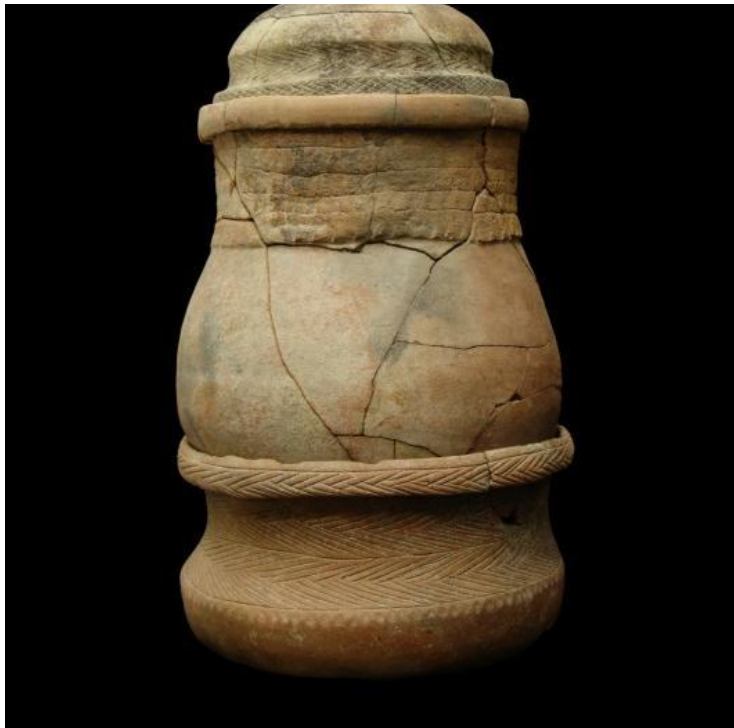
Fuente. El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín

Ilustración 26. Terraza 6 enterramiento 3, foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical y manos de moler en la periferia del pozo.



Fuente. El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín

Ilustración 27. Consolidación de vasijas de enterramiento 3 terraza 6.



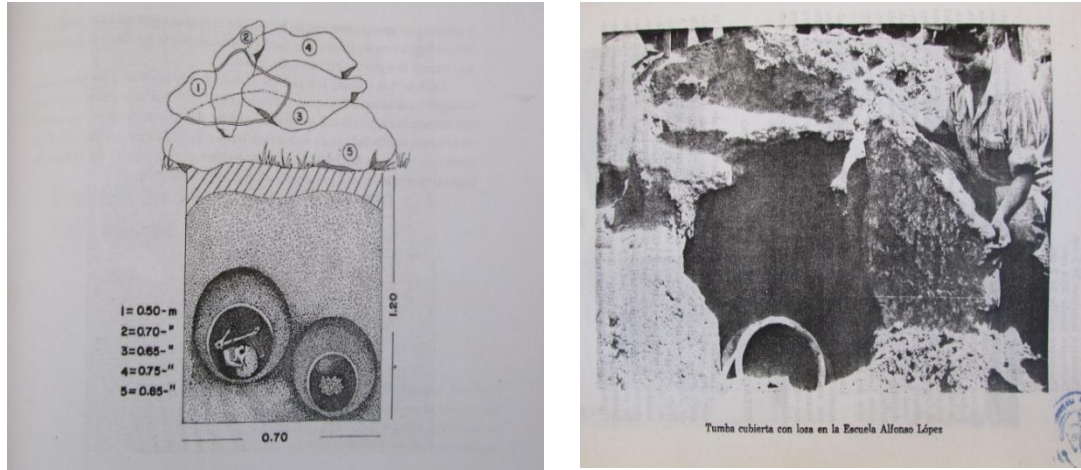
Fuente. El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín

Excavación escuela Alfonso López, Manrique oriental, 1977, Graciliano Arcila

Este hallazgo se dio en la margen oriental del valle de aburra en la construcción del Centro de Salud Piloto en la ciudad de Medellín, en el año de 1954 Graciliano Arcila atiende el llamado sobre un hallazgo de unas vasijas de barro encontradas bajo unas rocas aplanadas este hallazgo se dio sobre una terraza de unos 1500m² sobre la margen derecha de la quebrada el ahorcado, según el autor las tumbas se encontraban en suelos rojos o ferrosos.

Las sepulturas descubiertas tenían forma de tambor o pozo con Solo 1.50 m x 70 cm. De profundidad y diámetro respectivamente, cubiertas por lajas de piedras serpentinas y en cuyo fondo había una gran olla, a manera de urna funeraria con huesos fragmentados pero sin cremación. Las losas o lajas se encontraban a 50cms de profundidad bajo la superficie del terreno. La vasija contenía dos huesos largos, tibia y fémur y varios fragmentos semidestruidos por la humedad. En otro de los sepulcros ya destruidos por la maquinaria explanadora, se pudo rescatar un plano semidestruido, con solo dos parietales, parte del occipital y los temporales fragmentados; igualmente un vaso antropomorfo femenino (Arcila, 1977, pág.136)

Ilustración 28. Recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical. Dibujo de perfil y fotografía de hallazgo escuela Alfonso López, Manrique oriental, 1977



Fuente: Excavación escuela Alfonso López, Manrique oriental, 1977, Graciliano Arcila

Diagnóstico y Evaluación del Impacto Arqueológico Proyecto Acueducto Circuito Nutibara. Restrepo Arteaga J.C. y D. Tabares Sanmartín.

Este informe contiene los resultados del Diagnóstico, Evaluación y Corrección del Impacto Arqueológico en el área de influencia directa del Proyecto Acueducto Circuito Nutibara, en el cerro tutelar circuito Nutibara del municipio de Medellín, año 2011, el cerro Nutibara ha sido un escenario destacado en el ámbito arqueológico al igual que el cerro el volador, el cerro pan de azúcar y el cerro del salvador, lo cual ya desde los años cuarenta, empezaron a ser documentados por el investigador Graciliano Arcila V, pionero de la arqueología regional.

Ilustración 29. Descanso de ladera cortado donde se dio el hallazgo



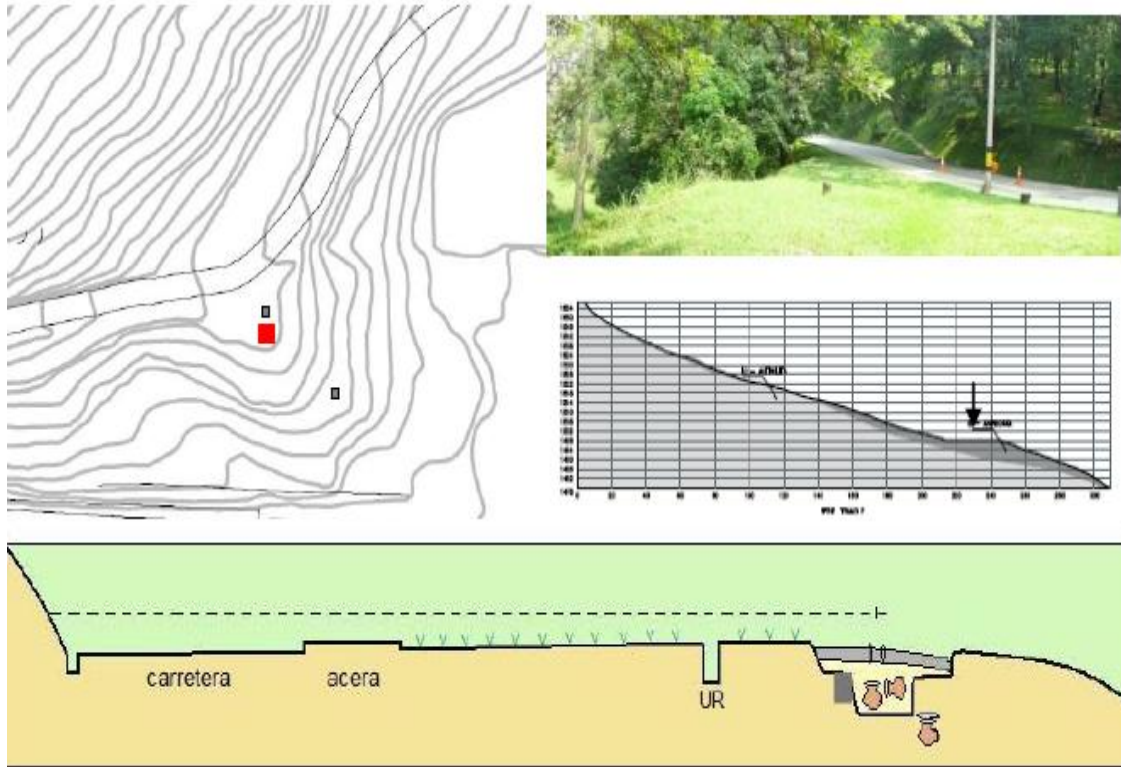
Fuente: Diagnóstico y Evaluación del Impacto Arqueológico Proyecto Acueducto Circuito Nutibara. Restrepo Arteaga J.C. y D. Tabares Sanmartín.

El yacimiento arqueológico se encuentra ubicado en la vertiente suroccidental del Cerro Nutibara en una terraza coluvial a media ladera, sus medidas son en el eje N-S 40 m y en el eje E-W 30 m, y se encuentra a 1525-1529 msnm este yacimiento se puede vincular a las zonas bajas de la cuenca del río Medellín y las quebradas Altavista y La Guayabala, el yacimiento se encuentra bajo estratos culturales sepultados por material de relleno y escombros.

Sobre la estructura funeraria la fosa sencilla tiene aproximadamente 1.20 m de profundidad, en planta tiene 40 cm de diámetro y se ensancha hacia la superficie donde alcanza 80 cm en la boca. En la sección intermedia presenta dos escalones. El escalón inferior de 20 cm, sirve de apoyo a tres rocas grandes que cubrían la urna. La roca principal en forma de laja, tiene unos 40 cm de ancho por 50 cm de largo aproximadamente.

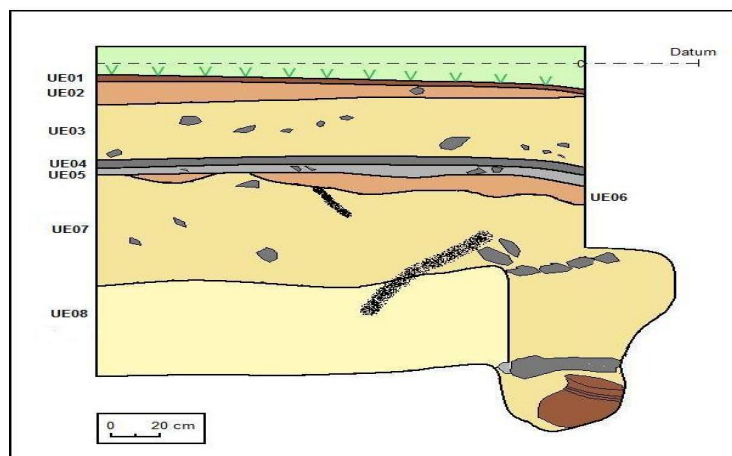
La parte más ancha de la fosa mide 80 cm aproximadamente hasta que se cierra en un hueco cilíndrico de 55 cm de alto donde se depositó la urna

Ilustración 30. Dibujos de perfil donde se dio el hallazgo y ubicación del sitio arqueológico a escala en curvas de nivel



Fuente: Diagnóstico y Evaluación del Impacto Arqueológico Proyecto Acueducto Circuito Nutibara. Restrepo Arteaga J.C. y D. Tabares Sanmartín.

Ilustración 31. dibujo de perfil. Recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical con relación a la estratigrafía del sitio



Fuente: Diagnóstico y Evaluación del Impacto Arqueológico Proyecto Acueducto Circuito Nutibara. Restrepo Arteaga J.C. y D. Tabares Sanmartín.

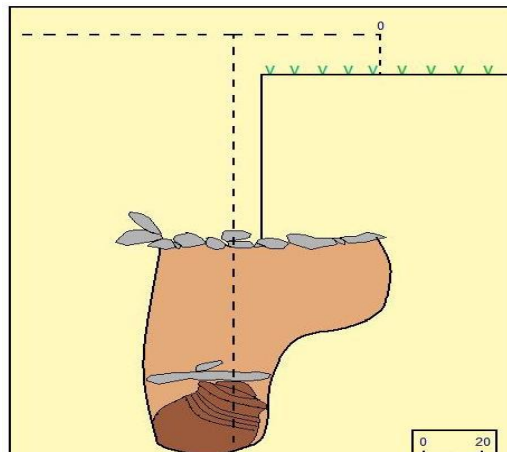
Ilustración 32. Perfil donde se dio el hallazgo de Recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical



Fuente: Diagnóstico y Evaluación del Impacto Arqueológico Proyecto Acueducto Circuito Nutibara. Restrepo Arteaga J.C. y D. Tabares Sanmartín.

Se trata de un enterramiento de restos óseos en urna cerámica con tapa, depositada en una fosa cilíndrica a poca profundidad desde la superficie natural, y recubierta por un tendido de rocas grandes a manera de compuerta. La urna se asentó en una planta de forma circular, y posteriormente fue cubierta con tierra hasta la superficie donde nuevamente se recubrió con un tendido de rocas de distintas formas y tamaños, en la unidad estratigráfica (Arteaga y Sanmartín, 2011, pág. 29).

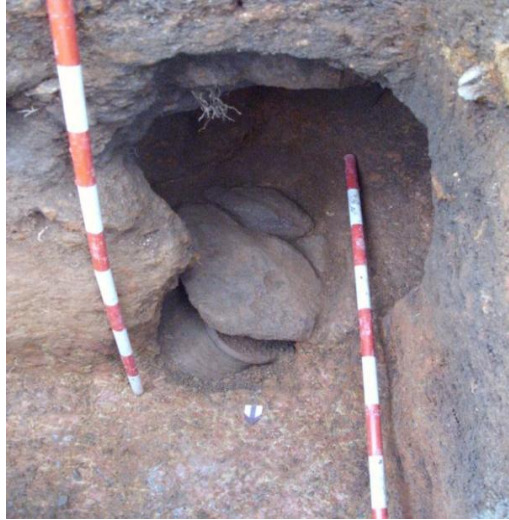
Ilustración 33. Recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical, dibujo de perfil.



Fuente: Diagnóstico y Evaluación del Impacto Arqueológico Proyecto Acueducto Circuito Nutibara. Restrepo Arteaga J.C. y D. Tabares Sanmartín.

8

Ilustración 34. Recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical y vasija funeraria



Fuente: Diagnóstico y Evaluación del Impacto Arqueológico Proyecto Acueducto Circuito Nutibara. Restrepo Arteaga J.C. y D. Tabares Sanmartín.

La urna cerámica tiene forma subglobular y presentaba decoración realizada con la técnica del corrugado o anillos sin alizar distribuidos perimetralmente en el cuello de la vasija. Sobre ésta había un cuenco a manera de tapa con decoración incisa acanalada vertical desde el hombro hacia el cuerpo” (Arteaga y Sanmartín, 2011.).

Ilustración 35. Vasija funeraria subglobular con rollos sin alizar y cuenco que hace las veces de tapa.



Fuente: Diagnóstico y Evaluación del Impacto Arqueológico Proyecto Acueducto Circuito Nutibara. Restrepo Arteaga J.C. y D. Tabares Sanmartín.

Excavación Barrio Simón Bolívar- Graciliano Arcila

En el barrio Simón Bolívar del municipio de Medellín se dio el hallazgo de un enterramiento prehispánico de urna funeraria en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical, en la excavación de una garaje semisubterráneo de una vivienda, en esta excavación se descubrieron dos vasijas a 1.50 m. de profundidad, una de las cuales contenía huesos fragmentados de un ser humano. “La cavidad en donde estaban situadas, tenía forma cilíndrica de 80 cm. de diámetro y estaba cubierta a 50 cm. De profundidad con dos lajas de piedras graníticas” (Arcila, 1977.pag 133) “Fragmentos de cerámica en la capa superior del relleno de la sepultura, debajo de la grama lo que denota un habitáculo cercano al enterramiento” (Arcila, 1977.pag 134)

Monitoreo arqueológico, Metroplus, Envigado. Informe sin publicar 2017

En el mes de agosto del año 2017 en labores de monitoreo arqueológico en la obra de Metroplus envigado a pocas cuerdas del parque del mismo Municipio, se detectaron suelos sepultados por debajo del asfalto, a unos 80 cm de profundidad, en estos suelos se pudo evidenciar gran cantidad de material arqueológico, procediendo a si a realizar un rescate o un corte de excavación sobre estos suelos sepultados.

En la excavación que se realiza se pueden observar distintos rasgos, como huellas de postes, material lítico, cerámico y un canal sepultado, pero el rasgo que denota más en esta excavación es un enterramiento de una vasija subglobular fitoforme, con un cuenco como tapa, y sobre el foso donde se encontraba depositada la vasija un metate colocada boca abajo haciendo las veces de tapa del orificio donde se depositaba esta vasija, en la

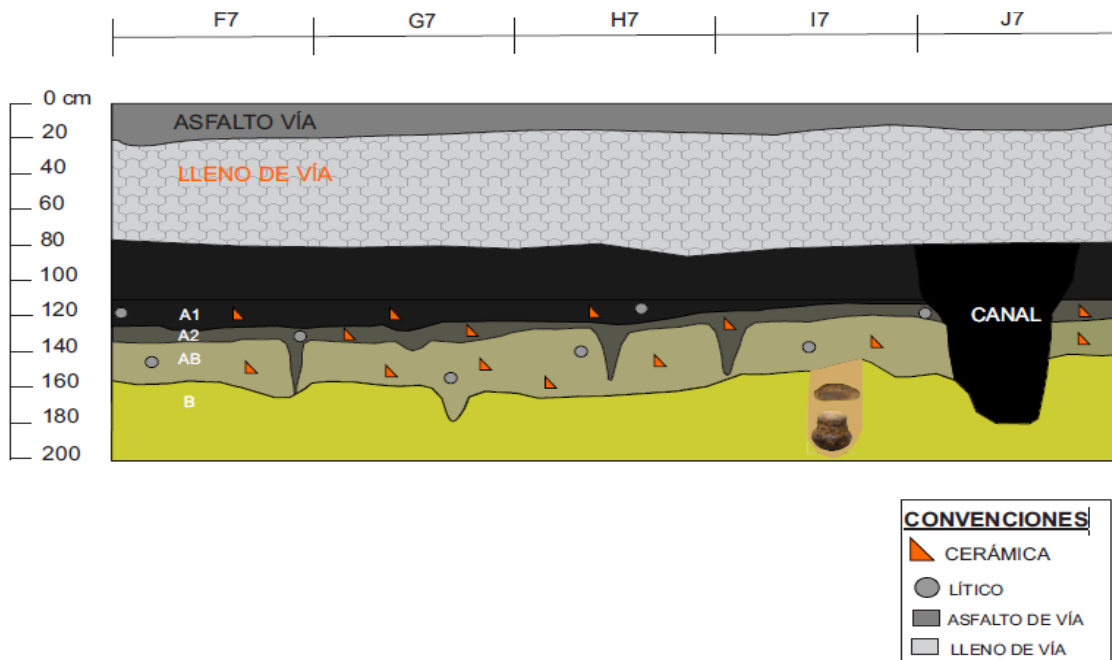
micro excavación de esta vasija se pudo atestiguar los restos cremados de un infante no superior a los 2 años.

Ilustración 36. Recubrimiento de metate sobre estructura vertical y vasijas



Fuente: Informe de Monitoreo arqueológico, Metroplus, Envigado. Informe sin publicar 2017.

Ilustración 37. Dibujo estratigráfico y de perfil donde se dio el hallazgo.



Fuente: Informe de Monitoreo arqueológico, Metroplus, Envigado. Informe sin publicar 2017

Clasificación #3. Enterramiento de vasijas en Foso con Nicho

Esta estructura se puede describir como un foso de entre 1.50m y 1m de profundidad, alcanzando el suelo "B, BR" o saprolito. En una de las paredes del suelo B, se excava un nicho u orificio de unos 30 o 60 cm de diámetro por 40 o 60 cm de alto, esto según las necesidades a cumplir como el tamaño de las vasijas o el ajuar con el que se acompaña el enterramiento. En la base de datos los sitios que cumplen con estas características son: 1. (El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín) 2. (Sitio la primavera, Bello), existieron varios enterramientos como este en el Valle de Aburrá, pero desaparecieron por falta de una adecuada intervención arqueológica en mega obras o por gaaquería.

El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín

El cerro El Volador se encuentra en el Valle de Aburrá, hacia el centro occidente de la ciudad de Medellín; la cima alcanza 1.625 msnm, lo cual indica que sobresale unos 200 m sobre la vega actual del Río Medellín a la altura de la Universidad Nacional. Por el sur y el suroeste, El Volador está delimitado por la socavación de la quebrada La Iguana, por el norte corre la quebrada Malpaso la cual es una corriente menor.

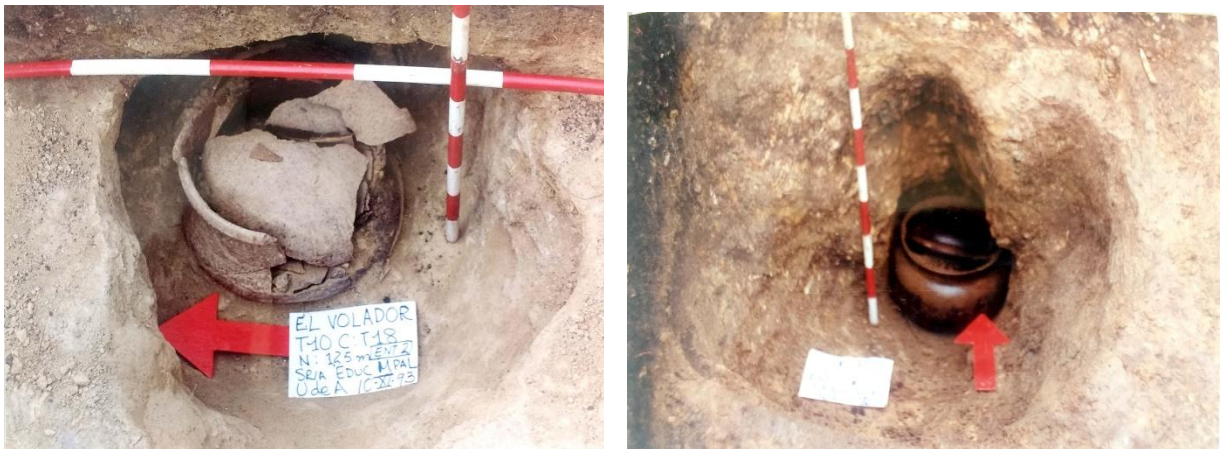
En las excavaciones arqueológicas realizadas entre los años 1993 y 1996 en el cerro el volador se dieron números enterramientos rituales o humanos de distintas características tecnológicas por su estructura y contenidos, uno de estos enterramientos es el de la terraza 10 enterramiento 2 y 3, y terraza 6, enterramiento 2 y terraza 11, según las clasificaciones que se tienen frente a las variables por estructura y criterio del

investigador al describirlo, estos enterramientos se realizaron en una estructura de foso con nicho.

Terraza # 10. Enterramientos 2 Y 3

Esta terraza tiene 149m², en la excavación de esta terraza se pudo observar entre los 10 y los 40 cm de profundidad material cerámico y lítico, Ferrería, Marrón Inciso y Tardío, pero revueltos estratigráficamente, además se encuentran huellas de poste de dos viviendas una vivienda de 12 m de diámetro y otra de 6 m de diámetro, los suelos que se encuentran son suelos A1, A2, AC, C, los investigadores al comparar los sitios de vivienda de las terrazas 3 ,6 y 11 llegaron a la conclusión sobre el sitio de vivienda de menor tamaño de la terraza 10 y lo asociaron a las ocupaciones tempranas.

Ilustración 38. Enterramientos de vasijas funerarias en nicho



Fuente: Informe El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín

Terraza 6. Enterramiento 2

Esta terraza es de unos 82m², la capa de cerámica se encuentra entre los 10 7 40 cms de profundidad, su estratigrafía es A1, A2, A3, AB, BC, C, en esta terraza se presentaron varias huellas de poste, pero no refleja la forma ni la dimensión de una

vivienda, se encontraron unos 730 fragmentos y corresponden al estilo Ferrería y Marrón Inciso. Se pudo observar una concentración cerámica hallada hacia el noreste, asociado a este rasgo se encontró un plato cerámico Marrón Inciso, y una acumulación de carbón que continuaba 10 cm por debajo de la cerámica. La asociación de estos elementos, así como la escasez de carbón en el resto de la cuadrícula, permiten decir que se trata muy posiblemente de un fogón (Santos, 1995). Este fogón fue fechado en 360-+60 años AD.

El área excavada fue de unos 57 m², encontrando tres rellenos res de los cuales correspondían a entierros humanos.

El enterramiento dos en una fosa de 1.40 m de profundidad que formaba un nicho, la urna era una vasija subglobular grande con anillos sin alisar en la parte superior, y la tapa otra vasija subglobular grande puesta boca abajo. Dentro de la urna se halló carbón y restos óseos calcinados en los que se reconocen coronas dentales de un adulto” (Santos y Otero de Santos, 1996, pág. 35)

Ilustración 39. Enterramiento de vasijas funerarias en nicho.



Fuente: Informe El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín

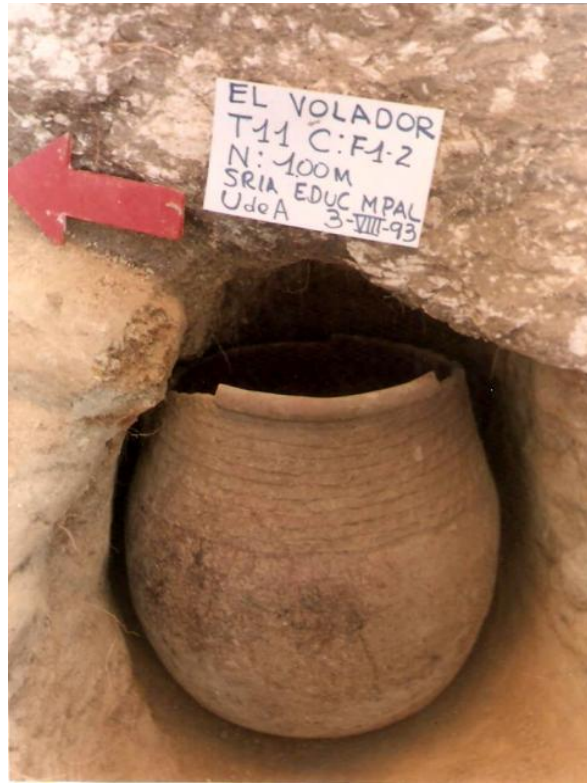
Terraza 11. Enterramiento E5

La terraza 11 fue excava en 1993 por la Arqueóloga Helda Otero, para la elaboración del mapa arqueológico del cerro el Volador encontrando en esta terraza dos enterramientos, al dar inicio a la etapa completa de excavación, sobre las áreas ya delimitas se tomó la decisión de tener un corte de excavación de 50m² la capa de cerámica es de 20 a 30 cm de espesor y se encuentra entre los 10 y los 30 cm de profundidad los suelos que se pudieron observar son A1, A2, AC, C.

En la excavación se pudo observar huellas de poste que indicaban que se trataba de una vivienda de forma circular con un diámetro aproximado de 5m, en este corte de excavación se recuperaron 888 fragmentos, se encontró dispersa en toda la terraza pero concentrada hacia el noreste y noroeste, estos fragmentos según los investigadores corresponden a los estilos cerámicos Marrón Inciso y ferrería, también se halló cerámica del estilo Tardío, al igual una mano de moler y un pequeño pulidor de piedra. (Santos y Otero de Santos, 1995)

Este enterramiento se encuentra en una fosa en la roca, la estructura es de forma irregular, con una profundidad de 60cm a partir del suelo rocoso la urna que hacia la veces de recipiente funerario es una vasija subglobular con anillos sin alizar en el cuello, la vasija se encontraba entre la roca que fue cortada para el aterrazamiento, y el saprolito, su contenido eran restos de coronas dentales calcinadas de dos individuos adultos, y una pequeña pieza zoomorfa de oro que parece representar una mantis religiosa.(Santos y Otero de Santos, 1995)

Ilustración 40. vasija funeraria en nicho, excavado en medio de la roca y el saprolito.



Fuente: Informe El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín

Ilustración 41. Mantis religiosa hallada en el enterramiento E5 terraza 11.



Fuente: Informe El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín

P.M.A Escobero silvestre informe sin publicar 2017. Rasgo 2

Este sitio arqueológico se encuentra ubicado en el municipio de Envigado, sector El Escobero, donde se construirán una serie de torres para apartamentos, está ubicado a 1600 msnm, en el plan de manejo arqueológico se propuso un corte en área de 770 m² y luego monitoreo. Esta iniciativa metodológica se da por el alto potencial arqueológico que presento en la etapa de prospección y a los antecedentes de esta zona (Tumba de cancel) como otras investigaciones que se han realizado en este sector del municipio de Envigado.

En el mes de Junio se dio el hallazgo de dos rasgos circulares en medio del corte de excavación el cual su geomorfología se describe como descanso de ladera, estos dos rasgos se encontraban separados el uno del otro por un metro de distancia del rasgo 2: Este rasgo cumple con todas las características para la clasificación de enterramiento en nicho, en este rasgo se encontró dos vasijas, la primera de forma fitoforme y la segunda al parecer hacía las veces de tapa y según la descripción del arqueólogo a cargo de esta excavación, es una vasija en forma de copa cortada en su base, que hace las veces de tapa de la vasija fitoforme, este nicho esta excavado en forma diagonal hacia el saprolito o suelo B, y alrededor de él se encuentra una serie de rocas incrustadas en el suelo, el contenido de estas vasijas a un no ha sido determinado.

Ilustración 42. Rasgo delimitado, y nicho con vasija.



Fuente: P.M.A Escobero silvestre informe sin publicar 2017. Rasgo 2

Ilustración 43. Vasijas en nicho.



Fuente: P.M.A Escobero silvestre informe sin publicar 2017. Rasgo 2

Clasificación # 4. Cancel

Como tumbas de cancel se conocen los entierros que son hechos en cajas o féretros formados por lajas de piedra. Los arqueólogos las han definido como tumbas de base rectangular revestidas o forradas de piedras por todos sus costados (Silva 1968; Cubillos 1989 y 1992; Cubillos y Duque 1979, 1983 y 1993; Duque 1991). También han sido definidas como cancelas las estructuras funerarias en forma de paralelepípedos, en las cuales las paredes, el piso y el techo son recubiertos por lajas o bloques de piedra, y como semicancelas las estructuras no recubiertas totalmente por lajas (Hernández 2004). De acuerdo con este autor, además de las lajas, generalmente se encuentran en estas estructuras funerarias piedras de menor tamaño que sirven para acuñar las lajas, y “pañetes” o arcillas que unen y sellan los intersticios entre las lajas. Los sarcófagos pueden contener restos de uno o varios individuos, y en algunos casos presentan decoraciones formadas por pinturas o grabados (Santos, 2006)

Una tumba de cancel en el Valle de Aburrá prospección y rescate arqueológico del área de la urbanización Álamos del Escobero. Municipio de Envigado.

Esta investigación se realizó por el hallazgo accidental de una tumba de cancel en el Municipio de Envigado, durante la remoción de tierras para la construcción de las vías de la Urbanización Álamos del Escobero. El sitio del hallazgo se encuentra en la vereda de El Escobero (Santos, 2006).

Inicialmente, se procedió a realizar el levantamiento de la estructura funeraria, que se encontraba expuesta. Para este levantamiento se realizó un registro detallado de la

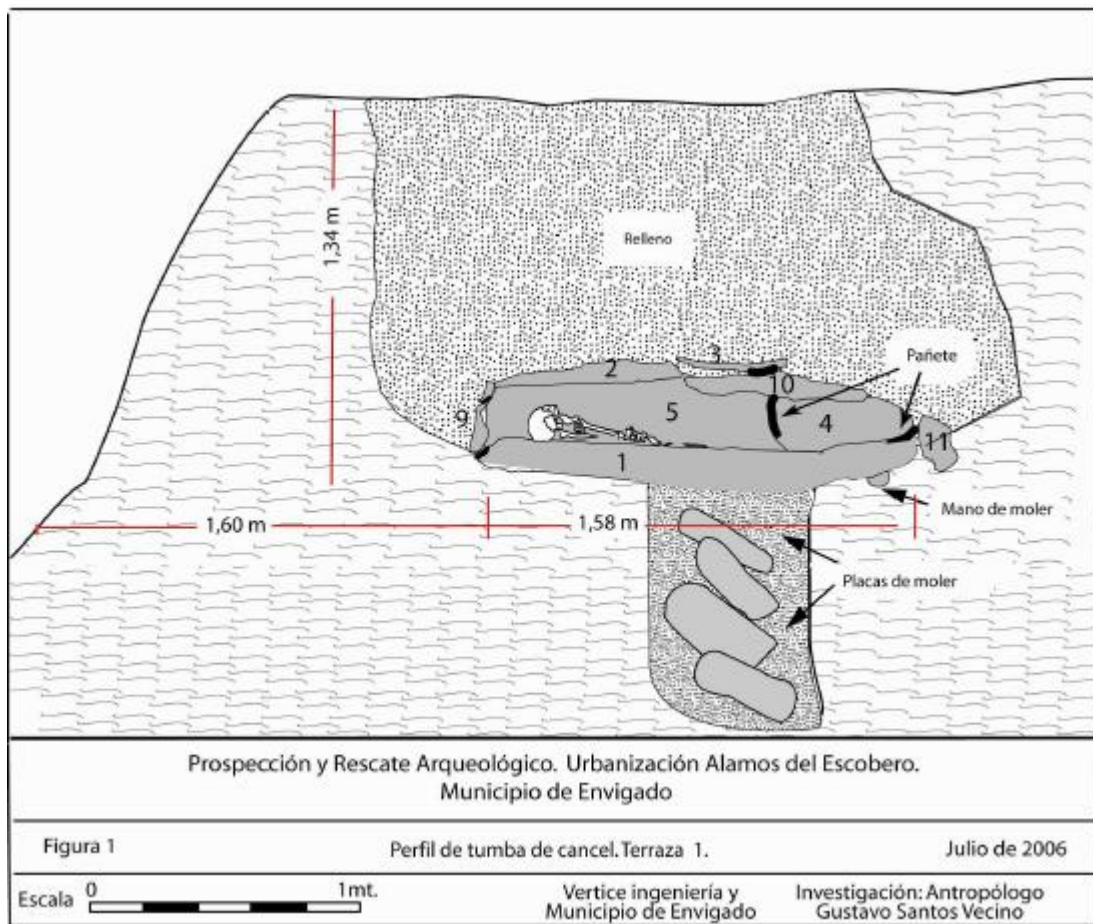
estructura, y luego se recuperaron los restos óseos de una mujer, de 40 a 50 años de edad, el autor manifiesta que es un hallazgo interesante pues indica que en estos grupos las diferencias de sexo no impedían la adquisición de altos status dentro de la comunidad (Santos 2006). En la evacuación del relleno se hallaron cuatro metates depositados como ofrendas, y otra estructura funeraria, que debe corresponder a un semicancel. Con base en el análisis de los contextos y de los materiales arqueológicos, se establece su asociación histórico cultural, y se hacen inferencias sobre su significación social y política. En cuanto al contexto histórico-cultural, se señala que en el área de estudio se presentaron dos ocupaciones prehispánicas de sociedades agrícolas tempranas, representadas por los estilos cerámicos *Ferrería* y *Marrón Inciso*, las cuales han sido registradas en el Valle de Aburrá y otras regiones de Antioquia entre los siglos V AC y VII DC.

La tumba de cancel contrasta con los patrones de enterramiento de las sociedades agrícolas prehispánicas que ocuparon la región de Antioquia, en esta investigación no pudo establecerse con certeza a cuál de las ocupaciones pertenece debido a la ausencia de cerámica, pero se presentan varios argumentos que sugieren que fue realizada también por los grupos de la ocupación Marrón inciso. Esta tumba fue fechada en 1640 ± 50 años AP (Beta-218854), edad calibrada 260 a 290 o 320 a 540 años DC, es decir, siglo III o siglos IV-VI DC (Santos 2006).

El investigador plantea una significación socio-política de la tumba de cancel pues es el resultado de una interacción entre el Valle de Aburrá y la región del Cauca Medio, donde este tipo de tumbas es común.

La interacción interregional está corroborada por la presencia de otros rasgos exóticos en el sitio de los entierros, como vasijas en forma de alcarrazas las cuales son características de las sociedades agrícolas tempranas de la región Calima, pero se encuentran en la región del Cauca Medio, donde se asocian con tumbas de cancel; un fragmento de obsidiana, proveniente muy posiblemente del área volcánica del Cauca Medio; y una concha marina, proveniente posiblemente de las costa Pacífica (Santos, 2006, Pág7).

Ilustración 44. Dibujo de perfil a escala, de tumba de cancel hallada en el municipio de Envigado.



Fuente. Informe una tumba de cancel en el Valle de Aburrá prospección y rescate arqueológico del área de la urbanización Álamos del Escobero. Municipio de Envigado.

Ilustración 45. Hallazgo de tumba de cancel y delimitación de rasgo.



Fuente. Informe una tumba de cancel en el Valle de Aburrá prospección y rescate arqueológico del área de la urbanización Álamos del Escobero. Municipio de Envigado.

Recientemente se registraron otras dos tumbas de cancel en el sitio La Meseta en Girardota, que fueron asociadas al estilo Marrón Inciso (Correa et al. 2011). Una de las tumbas, la más grande, contenía los restos de cuatro individuos adultos, uno de ellos cremado, y la más pequeña, los restos de dos infantes y dos vasijas de cerámica, también uno de ellos cremado. Sin embargo, las vasijas (de acuerdo con las ilustraciones) no son diagnósticas del estilo Marrón Inciso, de manera que no es muy clara la asociación cultural establecida (Santos, 12 de octubre, pág.26).

Hola Andrés. Fue un Hallazgo en Barbosa durante la construcción de una vía, o una construcción (no recuerdo con precisión). Cuando llegué solo tenían las lajas: cuatro largas y dos cortas; las personas del lugar me dijeron que estaban formando un cajón y

dentro tenía huesos, de los cuales apenas tenían unas astillas de hueso largo (Comunicación personal con la profesora Neyla Castillo).

Clasificación # 5. Enterramientos Primarios

En Antropología se consideran inhumaciones de carácter primario aquellas en las que la descomposición del cadáver ocurre en el mismo lugar en el que se realizó la deposición y en el que posteriormente se realizó el descubrimiento. Los enterramientos secundarios se caracterizan por el hecho que la descomposición parcial o total del cadáver no corresponde al lugar definitivo, por tanto, exigen la existencia de un pudridero externo. Ambos tipos de enterramientos no siempre son fáciles de distinguir, aunque la presencia de algunos pequeños elementos óseos y diversos aspectos tafonómicos permiten aproximar el origen de la deposición del o de los cadáveres (ARMENTANO y MALGOSA, 2003, pag38).

En el valle de Aburra este tipo de enterramientos no es común para en el espacio temporal o cerámico Marrón inciso en el que se viene trabajando siglo V a.C. hasta el siglo VIII d.c, La hipótesis que se tiene frente a los enterramientos primarios es que están asociados al conjunto cerámico Ferrería, (Santos y otero de santos1995), y los enterramientos de vasijas sepultadas con restos óseos cremados tapado por grandes rocas estarían asociados al conjunto cerámico Marrón Inciso (Santos y Otero de Santos 1996, 1993 Graciliano 1977). Los nuevos hallazgos de enterramientos primarios para este periodo temporal que se presentan en el valle de Aburrá y Antioquia han hecho reevaluar esta posición frente a unas características estilísticas de la cerámica y sus asociaciones culturales (Obregón 1999, Botero 2008).

En la compilación de información que se trató para clasificar las estructuras funerarias o de enterramiento, se puede observar que las nuevas investigaciones en el valle de aburra y Antioquia aportan nuevos elementos para la interpretación del registro arqueológico asociado a este espacio temporal, a continuación, se presentaran los sitios que manifiestan este tipo de enterramiento en el valle de Aburra y Antioquia. 1. (P.M.A Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, proyecto en traspaso) 2. (El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín) 3. (Monitoreo Arqueológico Pacífico 1, 2017, informe sin publicar) en esta categoría como enterramientos primarios, los cancelos registrados en el valle de aburra podrían entrar, pero metodológicamente, la clasificación parte desde las estructuras o recintos funerarios.

P.M.A Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, Informe sin publicar

El lugar del hallazgo se encuentra ubicado en el municipio de Itagüí barrio el Guayabo en una unidad geomorfológica denominada como descanso de ladera en medio de una estribación de la cordillera central que desciende al Valle de Aburrá desde su punto local más elevado, conocido como Pico del Manzanillo entre el pie de monte y la llanura aluvial, el cual ha sido modificado en repetidas ocasiones conformando una terraza amplia.

En labores de monitoreo Arqueológico se dio el hallazgo de un enterramiento funerario, que consistía en 3 pozos de forma cilíndrica con vasijas en su interior recubiertos por una laja de roca, al comprender la dimensión de este enterramiento se procedió a realizar una excavación controlada Las dimensiones finales de la maya o cuadrícula de excavación estuvieron delimitadas por el tipo de intervención, de manera

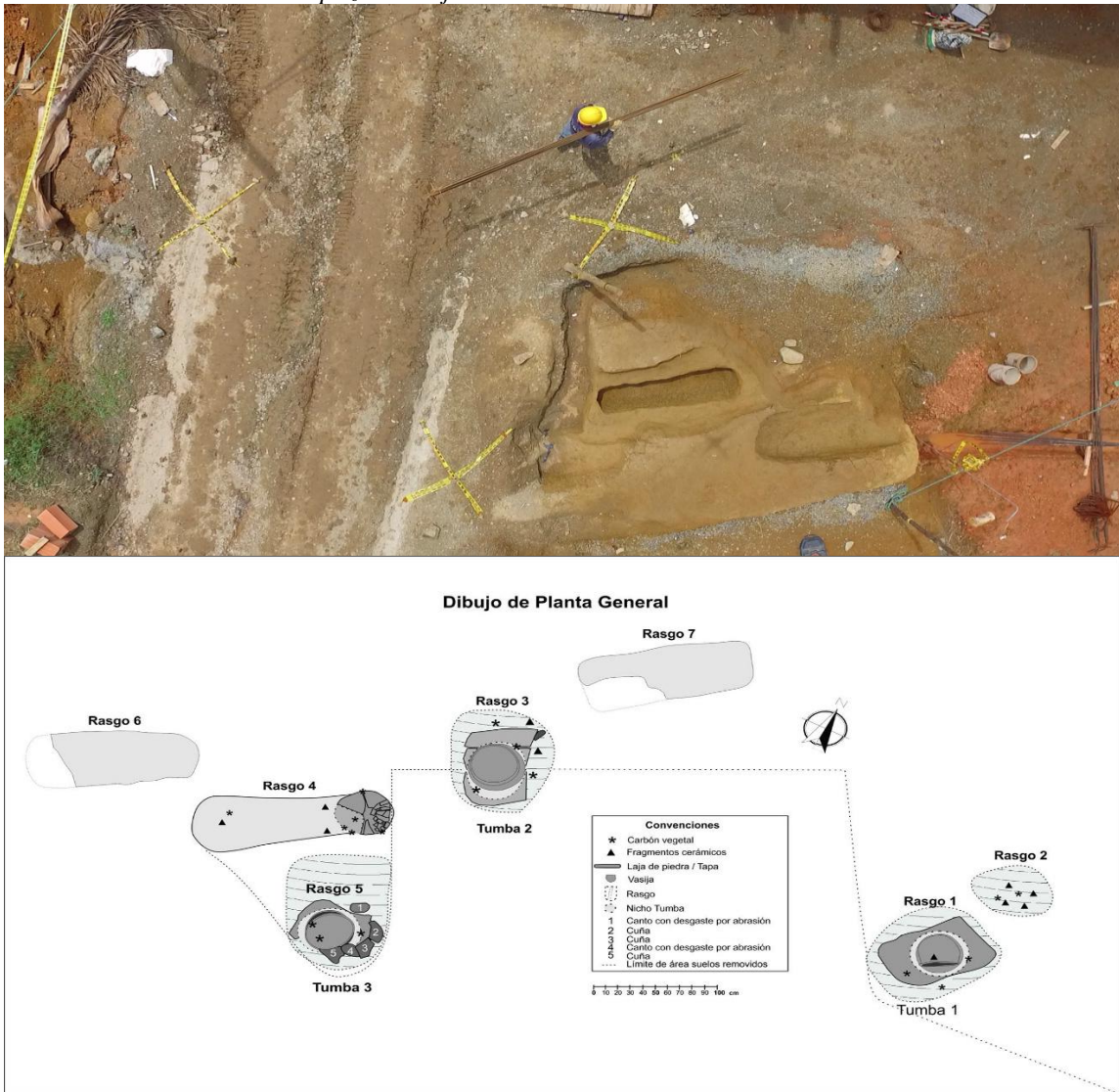
que no obedecieron a las medidas estándar o convencionales de 1*1m, sino que en este caso por el tamaño y localización de los rasgos, esta fueron de 3.90m de largo por 3.60m de ancho, la cual solo fue subdividida internamente en dos cuadrículas de 1.80m de ancho y conservando los 3.90m de largo.

En el transcurso de la excavación se tomaron muestras de carbón y sedimentos para realizar análisis de datación absoluta, análisis del suelo, estudios de macro-restos y paleo ecológicos, en esta excavación se pudieron observar 3 rasgos en forma de rectangular con unas medidas en promedio de 50 a 70 cm de ancho y 1.80 m de largo por una profundidad de 1.40 m. Ahora bien la forma, tamaño y objetos de cultura material depositados en los rasgos, hace pensar que se trata de estructuras diseñadas para el enterramiento de cuerpos humanos, también conocidas como entierros primarios, donde a diferencia de los que se hallaron en las vasijas, aquí se estaría ante la posibilidad de entierros del cuerpo sin tratamientos previos de cremación Como hipótesis inicial se deben entender las particularidades de este hallazgo, como las evidencias de dos fases de un proceso mortuorio, ya que a la fecha en un mismo espacio delimitado, se configuran tres tumbas de cada uno de los dos tipos descritos anteriormente, lo que hace suponer una posible exhumación de los cuerpos, que luego fueron incinerados y depositados en las tumbas de pozo directo en sus respectivas vasijas.

Las características arquitectónicas de las formas en cada estructura, en ambos tipos, su posición en un espacio determinado que pareciera un conjunto de sucesos en un mismo momento cultural, nos permite de manera preliminar, considerar la posibilidad de que se trate de un mismo suceso cultural.

Estas hipótesis preliminares solo pueden ser confirmadas o descartadas, una vez que se logren adelantar las actividades de laboratorio y los análisis especializados de las muestras.

Ilustración 46. Vista general de planta del contexto de enterramientos. Las (X) en color amarillo marcan las tres tumbas rescatadas de pozo con laja.



Fuente. P.M.A Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, Informe sin publicar

Ilustración 47. Rasgo 6 totalmente excavado, posible estructura de enterramiento primario.



Fuente. P.M.A Cerro de las luces. Diez, 2016, Itagüí, Informe sin publicar

El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín

El cerro el Volador se encuentra en el Valle de Aburrá, hacia el centro occidente de la ciudad de Medellín; la cima alcanza 1.625 m msnm, lo cual indica que sobresale unos 200 m sobre la vega actual del Río Medellín a la altura de la Universidad Nacional. Por el sur y el suroeste, El Volador está delimitado por la socavación de la quebrada La Iguana, por el norte corre la quebrada Malpaso la cual es una corriente menor.

En las excavaciones arqueológicas realizadas entre los años 1993 y 1996 en el cerro el volador se dieron números enterramientos rituales o humanos de distintas características tecnológicas por su estructura y contenidos.

La terraza 11

Fue excava en 1993 por la Arqueóloga Helda Otero, para la elaboración del mapa arqueológico del cerro el Volador encontrando en esta terraza dos enterramientos, al dar inicio a la etapa completa de excavación, sobre las áreas ya delimitas se tomó la decisión de tener un corte de excavación de 50m² la capa de cerámica es de 20 a 30 cm de espesor y se encuentra entre los 10 y los 30 cm de profundidad los suelos que se pudieron observar son A1, A2, AC, C.

En la excavación se pudo observar huellas de poste que indicaban que se trataba de una vivienda de forma circular con un diámetro aproximado de 5m, en este corte de excavación se recuperaron 888 fragmentos, se encontró dispersa en toda la terraza pero concentrada hacia el noreste y noroeste, estos fragmentos según los investigadores corresponden a los estilos cerámicos Marrón Inciso y Ferrería, también se halló cerámica del estilo Tardío, al igual una mano de moler y un pequeño pulidor de piedra (Santos y Otero de Santos, 1995).

En esta terraza se pudieron evidenciar enterramientos de vasijas en nicho asociados al complejo cerámico Marrón Inciso, además de esto se encontraron tres enterramientos primarios, asociados por los autores al complejo cerámico Ferrería, esta asociación se debe a que en uno de los enterramientos primarios, se encontró una vasija subglobular asociada al complejo cerámico Ferrería, la estructura funeraria es un pozo rectangular de 1.80m de largo por 0.50 cm de ancho y 1.30 m de profundidad con una orientación este oeste (Santos y Otero de Santos 1996).

“(…) Estos consisten en una tumba de pozo rectangular con nichos o semicámaras laterales que contenía los restos de un esqueleto de una mujer y dos concentraciones de restos óseos cremados y carbón colocados directamente sobre el suelo a cada lado de la entrada al pozo (Otero de Santos 1993; Santos y Otero de Santos 1996). Los nichos o semicámaras se abren antes de llegar al fondo del pozo, el cual forma un sarcófago en la roca (o saprolito) donde se halló el esqueleto de una mujer en posición decúbito dorsal, extendido, con una nariguera de tumbaga en la parte frontal del cráneo. En una de las concentraciones de restos óseos cremados y carbón se hallaron coronas dentales de varios individuos y, como algo excepcional, una pequeña vasija característica del estilo *Ferrería*. El entierro con el esqueleto fue fechado en 1.710 ± 60 años AP (edad calibrada 245 a 540 DC) y el entierro de restos cremados con la vasija de cerámica en 1.800 ± 140 años AP (60 AC a 500 DC), por lo que podría considerarse que se trata de un entierro compuesto, como lo sugiere la asociación contextual de los entierros.” (Santos, S/F, Pág.27).

Aunque los investigadores construyeron una asociación con el complejo cerámico *ferrería* para este tipo de enterramiento las fechas por radio ni la ubican en una temporalidad para la tipología cerámica Marrón Inciso y se aproximan temporalmente con las mismas fechas de las terrazas que se excavaron para este proyecto de investigación, y otras fechas tomadas en contextos Marrón inciso en el valle de aburra , además en esta misma terraza se encuentran enterramiento Marrón Inciso, y el registro estratigráfico se encuentra revueltas las dos tipologías cerámicas.

Vale la pena mencionar el sitio la primavera en el que se dio un contexto similar al del Cerro del Volador, aunque de este hallazgo no se generó un informe el autor

menciona el hallazgo para comprar los contextos, al igual se encontraron enterramientos asociados a la tipología Cerámica Marrón Inciso (Santos y Otero de Santos, 1996).

En el sitio La Primavera en Bello se registraron tres entierros de pozos con semicámaras laterales, con esqueletos individuales en alto estado de descomposición depositados en las semicámaras, en posición decúbito lateral con los miembros inferiores ligeramente flexionados, los cuales, por sus similitudes con el entierro del Cerro El Volador, se asocian al estilo Ferrería (Santos y Otero de Santos 1996). Es interesante señalar que en este sitio un entierro Marrón Inciso se halló superpuesto a uno de los entierros Ferrería, lo cual es indicativo de que la ocupación asociada a este último estilo ocurrió primero en este sitio (Santos, S/F, Pág.27)

Ilustración 48. Enterramiento primario.



Fuente. El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Santos y Otero, 1996, Medellín

Monitoreo Arqueológico Pacífico 1, 2017, informe sin publicar.

Aunque este sitio arqueológico no se encuentra en el valle de Aburrá, cumple con las características de un enterramiento primario, además los investigadores lo asocian al complejo cerámico Marrón Inciso, se hallaron vasijas subglobulares y globulares y una vasija cilíndrica con los restos óseos de un infante que fue depositado al interior de la vasija cilíndrica en posición sedante, es decir, de cunclillas con los brazos cruzados sobre la rodillas.

Este sitio arqueológico se encuentra en el municipio de Venecia, vereda Sinifaná, el hallazgo se dio en labores de monitoreo arqueológico, al llegar a una pequeña cima aterrazada, en la ladera de esta cima fue donde se dio el hallazgo. De acuerdo con los restos óseos encontrados, se diferencian dos cuerpos: un individuo adulto cuyo cuerpo fue depositado directamente sobre la tierra dispuesto decúbito dorsal extendido, y un infante que fue enterrado al interior de una urna funeraria. Además se pudo registrar 5 vasijas con engobe rojo en su interior, por el análisis tecnológico que se hizo de estas vasijas los autores llegan a la conclusión de que fueron elaboradas para este ritual funerario, aunque las vasijas fueron fracturadas por la maquinaria que removía los suelos, se pudo establecer que eran 5 aparte de donde se hallaron los restos del infante, la cual es una vasija cilíndrica con un cuenco como tapa, las vasijas halladas eran globulares subglobulares y un mocasín.

Ilustración 49. Vasijas cerámicas fracturadas y enterramiento primario.



Fuente: Monitoreo Arqueológico Pacífico 1, 2017, informe sin publicar.

Ilustración 50. Sitio donde se dio el hallazgo.



Fuente: Monitoreo Arqueológico Pacífico 1, 2017, informe sin publicar.

Ilustración 51. Registro de enterramiento primario.



Fuente: Monitoreo Arqueológico Pacífico 1, 2017, informe sin publicar.

Ilustración 52. Vasija funeraria cilíndrica con cuenco como tapa, derecha, restos óseos de cráneo humano.



Fuente: Monitoreo Arqueológico Pacífico 1, 2017, informe sin publicar.

Ilustración 53. Microexcavacion de vasija funeraria cilíndrica, cráneo de infante.



Fuente: Monitoreo Arqueológico Pacífico 1, 2017, informe sin publicar.

Capítulo 4

Anotaciones finales frente al uso de los conceptos en los enterramientos del periodo cerámico Marrón Inciso

“En el camino que va de los ‘tíestos a los textos’ los investigadores en Antioquia han perdido de vista, que hasta en el mejor de los casos, las categorías utilizadas para describir, ordenar, clasificar, e interpretar estos vestigios, son en primera instancia *invenciones*, es decir, construcciones de tipo teórico-metodológico producidas por el investigador. Y que, aunque se elaboran para dar cuenta de una pregunta que nos lleva a interactuar con objetos materiales, con la ‘realidad objetiva’, su carácter científico no estriba en que sean un reflejo directo de ese mundo, lo cual nunca podrán llegar a ser, sino en la posibilidad que tienen de ser puestos a prueba, de ser confrontados, de ser discutidos y muy seguramente descartados a la luz de nuevas preguntas y nuevas informaciones” (Obregón, 1999, Pág.8).

Este trabajo de investigación en su gran mayoría ha sido una revisión bibliográfica de las investigaciones donde se reportaron enterramientos o enterramientos funerarios, entendiendo enterramiento como la acción de depositar objetos intencionalmente en el subsuelo por parte de las poblaciones humanas que habitaron el Valle de Aburrá entre el siglo V a.C. Hasta el Siglo VIII d.c.

Partiendo desde el análisis discursivo frente a los enterramientos de las poblaciones humanas asociadas al complejo cerámico Marrón Inciso se propuso un análisis de clasificación sobre las distintas forma de enterramiento que se dan en este periodo cerámico tomando como base el concepto “patrón de enterramiento funerario” para estas poblaciones humanas “los grupos representados por el estilo *Marrón Inciso*

muestran un patrón de enterramiento expresado por el entierro de restos óseos cremados en vasijas de cerámica, generalmente tapadas por otras vasijas, en fosas sencillas y en el área de la viviendas” (Santos y Otero de Santos 2003 y 2006) (Santos,sf, pág.23).

Las implicaciones de cómo se clasifica y se nombra este “patrón de enterramiento funerario o no funerario” tiene repercusiones conceptuales de clasificación, al homologar todas las formas de enterramiento como un “patrón” que a su vez encierra distintas formas de enterramiento, las connotaciones académicas y científicas de cómo se utiliza el concepto “patrón” hace que se normalice un discurso en la interpretación de las evidencias de enterramiento sin ir más allá que una cita que replica el discurso como algo ya dado por sentado y aceptado.

(...)las categorías que se han utilizado para este fin en nuestro medio, son consideradas por muchos de los investigadores como la forma ‘natural’ de ver las cosas, como la ‘única alternativa posible de asumir el problema de la clasificación cerámica, llegando incluso al punto de concebir estas nociones como la ‘*forma del ser*’ de las cosas, como una parte objetiva del segmento de la realidad del que se ocupan; constituyendo, dentro de la comunidad de saber local, un régimen de representación de la realidad e instaurando un “orden del discurso”(Foucault, 1973). (Obregón, 1999, pág 2)

En la revisión de informes que se realizó en el capítulo tres, son pocos los informes donde se han hecho hallazgos de enterramientos funerarios o enterramiento de otros objetos,(Vasijas, líticos, quemas) donde se hacen preguntas a un marco teórico sobre el actuar y las evidencias de las poblaciones humanas, a excepción de (Santos 2011, Santos 2006) solo se replica la información como patrón de enterramiento asociado al Marrón Inciso, al igual son pocas las relaciones espaciales con otros

enterramientos asociados a la misma tipología., esto se pudo evidenciar en la descripción que hacen los distintos investigadores en los informes revisados, pues se interpreta toda forma de enterramiento asociada a un tipo cerámico como patrón espacial en el Valle de Aburrá reportado por (Santos y otero de Santos 1996 Otero 1993) o simplemente como una herramienta conceptual para organizar un sistema cultural atreves de un discurso establecido.

“si tenemos clara la historia particular de estas nociones, sus cambios, sus transformaciones y los supuestos en los que se apoyan, no sólo se haría evidente la naturaleza instrumental - no esencial - de estas nociones; sino que se facilitaría además la revisión crítica de las mismas, abriendo la posibilidad de nuevas propuestas por fuera de un discurso empobrecido y redundante, cuya perspectiva limita las nuevas investigaciones y se muestra obstinadamente incapaz de autoreflexionar sobre los fundamentos en los que se apoya y sobre las incoherencias y contradicciones que contiene”. (Obregón, 1999, pág.2)

Los pequeños detalles o las llamadas excepciones a las reglas del estilo que supone el periodo cerámico Marrón inciso, no son lo suficientemente fuertes ni homogéneas para generar una nueva tipología alternativa, pero, tampoco son tan débiles para permanecer excluidas y negadas ante la etiqueta que supone este periodo. Más bien, en lo que Sofía Botero sugiere:

Al contrario de lo que pasa con lo Ferrería, para lo Marrón Inciso tenemos cientos de fotografías, piezas completas, textos para analizar y hasta contextos, lo cual produce la sensación de que efectivamente se trata de un estilo plenamente identificado y

caracterizado. De ahí que, al momento de ser presentada la información, se lo hace bajo la denominación más genérica: Marrón Inciso, convirtiéndose la categoría en una especie de sello seco que crea la impresión de una homogeneidad que está muy lejos de ser cierta, incluso si restringimos la observación solo considerando la acepción de “estilo” (Botero, 2008. Pág. 237).

Esta afirmación que nos da la autora, nos sugiere integrar un cierto particularismo regional, que ha logrado transgredir al interior del estilo del Marrón inciso, y establecer múltiples matices difíciles de negar e importantes de tener en cuenta, ya que es menester eliminar el carácter netamente clasificatorio al interior de grandes categorías y amplias interpretaciones, y prestar atención a los elementos del detalle, la distinción y las variantes que se ofrecen dentro de las formas de entierro asociadas a este periodo cerámico.

Análisis de las variables en el ejercicio de clasificación de sitios de enterramiento asociados al periodo cerámico Marrón Inciso

Esta investigación se ve favorecida por los estudios pioneros sobre las poblaciones humanas que interactuaron con el estilo cerámico Marrón Inciso en el Valle de Aburrá, nuestro contexto actual sobre la comprensión del registro arqueológico por nuevos avances en la tecnología, nuevas técnicas, nuevos enfoques teórico-metodológicos, además, gracias a las políticas públicas que han favorecido los estudios de contextos arqueológicos en la llamada arqueología de rescate, frente a este cúmulo de información nuevas preguntas se pueden hacer al registro arqueológico como es el caso de esta investigación *¿se pueden evidenciar otras formas de enterramiento en el*

Valle de Aburrá que se presentan en el estilo Marrón Inciso entre el siglo V.a C. y el VIII d.C.? Esta pregunta se hace a las variables que se tomaron para analizar los sitios arqueológicos donde se evidencian enterramientos por parte de las poblaciones humanas asociadas a este estilo cerámico. (Nombre de Investigación, Autores, Municipio, vereda, barrio, Afluentes hídricos, geomorfología, Tipo de hallazgo, a este ítem me refiero a la clasificación que hace el investigador en el sitio del hallazgo, si lo nombra como sitio de vivienda, sitio de enterramiento funerario o un sitio ritual, forma de estructura funeraria, cantidad de estructuras funerarias, posición de individuo, Tipo de material arqueológico asociado a la tumba, Material asociado a la zona cercana de tumbas, Cronología absoluta, Cronología Relativa, medidas de estructuras funerarias, forma y descripción de vasija, ajuar funerario, tratamiento del cuerpo).

(...)El estudio de las prácticas funerarias desde la arqueología, involucra tres escenarios de análisis. Por un lado, está el espacio de lo funerario, un ejemplo concreto son las estructuras funerarias empleadas para el depósito de los cuerpos, podemos observar objetos que hacen parte del ajuar o rito funerario que se llevó a cabo en el acto de enterramiento. La estructura funeraria es el reflejo de un cúmulo de actos que implican la selección del sitio, la cimentación del monumento y las adecuaciones al terreno para la construcción de la estructura. (Barrett, 1990, pág.182).

Aunque los datos de algunas investigaciones en curso no estén completos, como análisis físico químicos, C14, análisis tecnológicos a las piezas cerámicas, o los casos de información que procedía de g.uaquería como muchos datos que ofrece (Gracilino, 1977) o hallazgos fortuitos, igualmente se pudo llegar a un criterio de clasificación “estructura de enterramiento” (entendiendo enterramiento como la acción de depositar objetos

intencionalmente en el subsuelo por parte de las poblaciones humanas) mediante la pregunta de investigación que se hace a la base de datos, esta ofreció cinco formas o estructuras de enterramiento, “Enterramientos Directos, Enterramientos con Nicho, Enterramiento con Foso y Lajas de Roca, Enterramiento en Cancel, Enterramiento Primario”.

Clasificación #1 Enterramiento directo con restos óseos cremados u ofrendas.

Los enterramientos directos consisten en una estructura vertical en el suelo, donde se depositan vasijas con restos óseos u ofrendas, algunos de estos enterramientos contiene vasijas con tapa, “otra vasija o cuenco haciendo las veces de tapa”, estos enterramientos están completamente cubiertos con suelo, no tienen recubrimiento sobre las vasijas, como lajas de roca, nichos o cancelos, sus medidas pueden oscilar entre 2m de diámetro o 50 cm de diámetro, 30 cm de profundidad a 1.50m de profundidad, por lo general estas estructuras son de forma redondeada.

Clasificación #2 Enterramiento de urna funeraria en foso cilíndrico, con recubrimiento de laja de roca sobre estructura vertical.

Este tipo de enterramiento fue registrado por primera vez en el valle de aburra por Graciliano Arcila en 1954 en el municipio de Medellín barrio Manrique oriental (Arcila, 1977, pag135), esta estructura funeraria se describe como un foso cilíndrico entre 80 cm o 50 cm de diámetro, aproximadamente a 1.50 m o 1m de profundidad, este foso cilíndrico es recubierto en su entrada, por una laja o varias lajas de rocas, cuñas y manos de moler, por lo general en estos fosos se deposita una vasija cerámica con restos óseos

humanos, y otra vasija que hace las veces de tapa de la vasija donde se depositan los restos óseos, o se puede encontrar una sola vasija en estas estructuras.

Clasificación #3 Enterramiento de vasijas en Foso con Nicho

Esta estructura se puede describir como un foso de entre 1.50m y 1m de profundidad, alcanzando el suelo "B, BR" o saprolito. En una de las paredes del suelo B, se excava un nicho u orificio de unos 30 o 60 cm de diámetro por 40 o 60 cm de alto, esto según las necesidades a cumplir como el tamaño de las vasijas o el ajuar con el que se acompaña el enterramiento.

Clasificación # 4 Cancel

"Como tumbas de cancel se conocen los entierros que son hechos en cajas o féretros formados por lajas de piedra. Los arqueólogos las han definido como tumbas de base rectangular revestidas o forradas de piedras por todos sus costados (Silva 1968; Cubillos 1989 y 1992; Cubillos y Duque 1979, 1983 y 1993; Duque 1991). También han sido definidas como cancelas las estructuras funerarias en forma de paralelepípedos, en las cuales las paredes, el piso y el techo son recubiertos por lajas o bloques de piedra, y como semicancelas las estructuras no recubiertas totalmente por lajas (Hernández 2004). De acuerdo con este autor, además de las lajas, generalmente se encuentran en estas estructuras funerarias piedras de menor tamaño que sirven para acuar las lajas, y "pañetes" o arcillas que unen y sellan los intersticios entre las lajas. Los sarcófagos pueden contener restos de uno o varios individuos, y en algunos casos presentan decoraciones formadas por pinturas o grabados." (Santos, 2006, pag14)

Clasificación # 5 Enterramientos primarios

En Antropología se consideran inhumaciones de carácter primario aquellas en las que la descomposición del cadáver ocurre en el mismo lugar en el que se realizó la deposición y

en el que posteriormente se realizó el descubrimiento. Los enterramientos secundarios se caracterizan por el hecho que la descomposición parcial o total del cadáver no corresponde al lugar definitivo, por tanto, exigen la existencia de un pudridero externo. Ambos tipos de enterramientos no siempre son fáciles de distinguir, aunque la presencia de algunos pequeños elementos óseos y diversos aspectos tafonómicos permiten aproximar el origen de la deposición del o de los cadáveres (Armentano y Malgosa, 2003, pág.38)

De este trabajo surgen algunas interrogantes frente a las clasificaciones de enterramientos y estos cómo interactúan espacialmente en un mismo espacio de investigación y a un nivel de escala más amplia como lo es el Valle de Aburra, el estilo cerámico Ferrería y las fechas radiocarbónicas que están inscritas en el mismo rango temporal del Marrón Inciso, los contextos que comparte el estilo cerámico Ferrería con el estilo Marrón Inciso como se puede ver en (Santos y otero de Santos 1996 y Santos 2011) y las formas de enterramiento similares del estilo cerámico Ferrería al estilo Marrón Inciso, como se puede ver en el sitio la Morena. (Santos, 2011).

La finalidad de esta investigación es proponer otras miradas frente a la interpretación del registro arqueológico en materia de enterramientos asociados al periodo cerámico Marrón Inciso en el valle de Aburrá, partiendo desde un análisis bibliográfico, del discurso y experiencias propias en contextos de enterramiento. Nombrar y clasificar características por “estructura de enterramiento” puede brindar posibilidades distintas de como entendemos he interpretamos las evidencias de las poblaciones humanas del pasado asociadas al periodo cerámico Marrón Inciso.

(...) “Esto abre la posibilidad excitante y riesgosa de ‘abandonar los paisajes familiares’, de liquidar las tranquilidades fáciles, de romper con los ‘círculos felices’ y cuestionarnos acerca de la pertinencia y validez de las preguntas y supuestos que se hallan entre líneas, que soportan de una forma no fácilmente visible las clasificaciones y ordenamientos a los que nos ‘hemos acostumbrado’. Nos invita a la experiencia complementaria de excavar en los textos en busca de las relaciones no explicitadas, de los supuestos no discutidos, de aquello no enunciados pero presentes. Nos invita a sacudir un poco ese ‘orden del discurso’ que se ha instaurado en forma de prácticas e instituciones que lo reproducen y lo legitiman y con las cuales indudablemente tienen que ver todos y cada uno de los que constituimos este escenario virtual, esta comunidad de saber (...) (Obregón, 1999, Pág. 9).

Bibliografía

- Abad Mir, S. (2006). Arqueología de la muerte. Algunos aspectos teóricos y metodológicos. *HISTORIAE* 3, 1-23
- Acevedo, Jorge (2003). Aldea y sistema de canales del siglo iii d. C. en el Valle de Aburrá. Plan de Manejo Arqueológico “El Ranchito”. Predios del Sur S. A. Medellín
- Acevedo, Jorge (2007). Proyecto urbanístico Ciudadela Suramérica: documento resumen Plan de Manejo Arqueológico “El Ranchito. Predios del Sur S.A. Medellín.
- Arcila Vélez, G. (1977). Introducción a la arqueología del Valle de Aburrá. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Area Metropolitana. (2006). Microzonificación sísmica detallada de los Municipios de Barbosa, Girardota, Copacabana, Sabaneta, La Estrella, Caldas Y Envigado. Medellín: N/E.
- Aristizábal, E., & Shuichiro, Y. (2008). Evolución Geomorfológica del Valle de Aburrá y sus implicaciones en la ocurrencia de movimientos en masa. *Boletín de ciencias de la tierra*(24), 5-18.
- Armentano, N., & Malgosa, A. (2003). *Enterramientos primarios versus enterramientos secundarios*. Barcelona.
- Barrett, John. 1990. “The monumentality of death: the character of Early Bronze Age mortuary mound in Southern Britain” en: *World Archaeology* 22(2): 179-189
- Baudrillard, J. (1983). *Crítica de la economía política del signo*. Mexico D.F: Siglo XXI editores.
- Baudrillard, J. (1992). *Intercambio simbólico y la muerte*. Caracas: Monte avila Editores
- Becker, E. (1979). *El eclipse de la muerte*. Mexico D.F: Fondo de cultura económica.
- Bennett, W. (1944). *Archeological regions of Colombia: a ceramic survey*. London : Oxford University Press.
- Botero Páez, S. (2008). *Anotaciones al margen de la teoría y la práctica de una arqueología marginal y marginada, realizada sobre espacios geográficos invisibles. Estudio de caso: Antioquia (Colombia)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Brunhs, K. (2006). *Culturas Prehispanicas del Cauca Medio*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura Banco Popular
- Canetti, E. (1982). *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Cardona, L.C. (2012). *Estudios de Arqueología Preventiva, Del arcaico a la colonia. Construcción del paisaje y cambio social en el Porce medio*. Medellín Colombia: Universidad de Medellín.
- Castillo Espitia, N. (1995). *Reconocimiento Arqueológico en el Valle de Aburrá*. Medellín : Universidad de Antioquia
- Canetti, E. (1982). *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik Editores.
- CORANTIOQUIA. (2007). Manejo de las semillas y la propagación de diez especies forestales del bosque Andino. *Boletín Técnico. Biodiversidad No. 1*, 1-74.

- DIEZ, Ramírez Juan Pablo y BETANCUR, Montoya Pompilio Antonio 2013 (Diciembre 26). Implementación del Plan de Manejo Arqueológico proyecto Urbanístico Ciudadela del Valle. Licencia de intervención arqueológica 2725 de Mayo 10 de 2012. Arquitectura y Concreto-Corporación SIPAH. Itagüí – Antioquia.
- Ramírez Juan Pablo 2016jSp. Implementación del Plan de Manejo Arqueológico (PMA) - Actividades de Monitoreo Arqueológico Permanente y Rescate en caso de Hallazgos durante el Monitoreo - Proyecto Centro Integral Parque de las Luces. Licencia de intervención arqueológica 5593 de Marzo 11 de 2016. CONCYP A S.A – Alcaldía de Itagüí - Corporación SIPAH. Municipio de Itagüí, Antioquia.
- Ramírez Juan Pablo 2017. Implementación del Plan de Manejo Arqueológico (PMA) - Rescate de Hallazgos durante el Monitoreo - Proyecto Escobero Salvaje. Licencia de intervención arqueológica 5593 de Marzo 11 de 2016. CONCYP A S.A – Alcaldía de Envigado - Corporación SIPAH. Municipio de Envigado, Antioquia.
- Ego, F. S. (1995). Patía and Romeral Fault System Left or Rightlateral? Geophysical Research Letters. *Revistas UIS*, 22-36.
- Eliade, M. (1976). El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis . Mexico D.F: Fondo de cultura económica.
- Genovés, Vicente 1997 Análisis de rasgos funerarios para la interpretación de sociedades Clásicas en la Costa Sur de Guatemala”. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- Gustavo , S. (1996). *El Volador una ventana al pasado en el Valle de Aburrá*. Medellín.
- Godoy, A., & Carrales, D. (2014). Enterramientos Prehispanicos en el Municipio de Támesis (Antioquia).Medellín.Universida de Antioquia
- Illich, I. (2007). La muerte Clínica. La gaceta del fondo de cultura económica, 24-27
- Hernandez, J. (2004). *Distribución de las tumbas de Cancel en Colombia*. Medellín.
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (2002). La invención de la tradición. Barcelona: Crítica.
- Illich, I. (2007). La muerte Clínica. La gaceta del fondo de cultura económica, 24-27
- M.,Nancy,.P.(2005).Herramientas para investigar ¿Qué es el estado del arte?. Ciencia y Tecnología para la salud Visual y Ocular. No 5, 73-75.
- Moncada, M. Á. (2007). La sombra. La gaceta del fondo de cultura económica, 3.
- Monsalve Marín, C. A. (2003). Propuesta de investigación presentada a la COORPORACIÓN AUTONOMA REGIONAL DEL CENTRO DE ANTIOQUIA (CORANTIOQUIA. Medellín: N/E.
- Obregon Cardona, M. (1999). *De los tiestos a los textos. Elementos para un análisis al respecto de las categorías clasificatorias de la ceramica en Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Otero de Santos, H. (1992). *Dos periodos de la historia prehispanica de Jericó*. Medellín : FIAN.
- Santos, G. (2003). Arqueología de Antioquia Balance y Síntesis regional. Medellín Colombia: Universidad de Antioquia

- Vecino, G. (1993). Una Población prehispánica respresentada por el estilo ceramico Marrón Inciso. Bogotá: Museo Nacional de Antioquia.
- Gustavo (2006). Una tumba de cancel en el Valle de Aburrá. Prospección y rescate arqueológico del área de la urbanización Álamos del Escobero. Vértice Ingeniería y Secretaría de Educación para la cultura del municipio de Envigado. Sección Archivo Histórico. Envigado, Antioquia
- Vecino, G. (2001). *Investigaciones arqueológicas en el escobero*. Envidago. REDUC - Colombia en la Universidad Pedagógica Nacional. Revista Educación superior y desarrollo 5. (1987): 9.
- Valverde Barbosa, A. (2007). Prácticas funerarias desde la arqueología: el caso de las momias de la Sierra Nevada del Cocoy. *Colombia Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología* , 10-28.
- Van Gennep, A. (2008). Los ritos de paso. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Vargas, G. y Calvo, G. «Seis modelos alternativos de investigación documental para el desarrollo de la práctica universitaria en educación... el caso del proyecto de extensión
- Vincent Thomas, L. (1983). Antropología de la muerte. Mexico D.F: Fondo de cultura económica.
- Vincent , L. (1991). *La muerte una lectura cultural*. Barcelona: Paidos Iberica.

Anexos

Fechas Radiocarbonicas para el Marrón Inciso en el Valle de Aburrá

MUNICIPIO	SITIO	FECHA (AP)	ASOCIACIÓN CRONOLÓGICA	FUENTE
Girardota	El Indio	2.910 ± 50	Marrón Inciso	Múnera y Botero 1997
Caldas	Cierraajos	2.350 ± 60		Moscoso et al 2001
Girardota	San Diego	2.270 ± 120		Langebaek et al 2000; 81
La Estrella	Pueblo Viejo	2.230 ± 60		Castro 1998;161
Itagüí	Ciudadela del Valle	1.990 ± 30		Diez y Betancur 2013;42
Itagüí	Ciudadela del Valle	1.980 ± 30		Diez y Betancur 2013;42
Itagüí	El Atravesado	1.960 ± 120		CORANTIOQUIA Y GAIA 1999
Medellín	Quintas del Danubio	1.940 ± 60		Castillo 1995;78
Itagüí	Ciudadela del Valle	1.840 ± 30		Diez y Betancur 2013;42
Barbosa	El Diamante	1.650 ± 50		Santos y Otero de S 1996
Envigado	Álamos del Escobero	1.640 ± 50		Santos 2006; 127
Itagüí	La Finca	1.610 ± 30		Diez 2016Sp
Medellín	Telemedellín	1.520 ± 30		Diez 2016Sp
Medellín	Telemedellín	1.470 ± 30		Diez 2016Sp
Medellín	La Quinta	1.400 ± 60		Langebaek et al 2000; 82
Medellín	Universidad EAFIT	1.280 ± 30		Aristizábal 2012
Itagüí	Metroplús Tramo 4ª	1.250 ± 30		Diez 2016Sp
Itagüí	Metroplús Tramo 4ª	1.170 ± 30		Diez 2016Sp
Itagüí	Metroplús Tramo 4ª	930 ± 30		Diez 2016Sp
Medellín	Puente Calle 4 Sur	810 ± 30		Aristizábal 2011